

Información Importante

La Universidad Santo Tomás, informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento, para todos los usos que tengan **finalidad académica**, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le dé crédito al trabajo de grado y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el Artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, la Universidad Santo Tomás informa que “los derechos morales sobre documento son propiedad de los autores, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.”

Biblioteca Bucaramanga

Universidad Santo Tomás

Catequesis de iniciación cristiana en la comunidad parroquial del Carmen de Chucurí

Francisco Javier Beltrán Campo.

**Trabajo presentado para optar por el título de Licenciado en Filosofía y Educación
Religiosa.**

Directora.

Doris Vicencia Ardila Pérez

Magister Evaluación en Educación

Universidad Santo Tomás, Barrancabermeja.

Vicerrectoría abierta y a distancia

Programa de Licenciatura en Filosofía y educación religiosa.

2018.

Dedicatoria

A la memoria y vida del Padre Eduardo Díaz Ardila.

Agradecimientos

A la familia que me dio la vida y acogió en su seno: Juan de Dios Beltrán Peñaloza, Sandra Liliana Campo León, Juan Adolfo Beltrán Campo, abuelos, abuelas, tíos, tías, primos, primas y demás amigos y compañeros de camino.

A las familias que me han ayudado a formar académica y profesionalmente: Escuela rural campo 6, Institución Blanca Duran de Padilla, Seminario Mayor Arquidiocesano de Bucaramanga, Seminario Mayor misioneros del Espíritu Santo, Diócesis de Barrancabermeja, Fundación ICPROC y Universidad Santo Tomás- CAU Barrancabermeja.

A la familia con quienes continuo el aprendizaje de la vida: Triccy Dayana Contreras Gonzáles mi esposa e Ian Eduardo Beltrán Contreras mi hijo.

Contenido

Introducción.....	10
1. Preliminares.....	12
1.1. Descripción del problema y objetivos.....	12
1.2. Justificación.....	20
1.3. Estado de la cuestión.....	24
1.3.1. Antecedentes internacionales.....	24
1.3.2. Antecedentes nacionales.....	27
1.3.3. Antecedentes locales.....	29
1.4. Contexto y sujetos.....	32
1.5. Sistema metodológico.....	36
1.5.1. Enfoque y diseño de investigación.....	36
1.5.2. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	39
1.5.2.1 La observación.....	39
1.5.2.2. El cuestionario.....	40
1.5.2.3 La entrevista.....	41
2. Marco de referencia.....	42
2.1. La catequesis.....	42
2.1.1. La misión de la Iglesia y la catequesis.....	42
2.1.2. Tareas fundamentales de la catequesis.....	45
2.1.3. Fuentes de la catequesis.....	47
2.1.4. Mensajes centrales de la catequesis.....	49
2.2. El catequista.....	51

2.2.1. Función del catequista.....	52
2.2.2. Características del catequista.....	53
2.3. Formación del catequista.....	54
2.3.1. Dimensiones de la formación.....	54
2.3.1.1. Madurez humana.....	55
2.3.1.2 Madurez cristiana.....	59
2.3.1.3. La dimensión bíblico-teológica.....	61
2.3.1.4. Las ciencias humanas.....	61
2.3.1.5 Dimensión pedagógica.....	61
3. Interpretación de la experiencia pedagógica.....	65
3.1. Sobre la formación de los catequistas.....	65
3.1.1 Conocimientos catequéticos básicos: misión de la Iglesia, tareas de la catequesis y funciones del catequista.....	65
3.1.2 Formación recibida por los catequistas de primera comunión.....	70
3.2. Metodología empleada por los catequistas.....	75
3.2.1. Planeación y ejecución de la catequesis de primera comunión.....	75
3.2.2. Temas de los encuentros de catequesis de primera comunión.....	83
3.3. Sobre las motivaciones de los catequistas.....	85
3.3.1. Motivaciones desde la dialéctica de la catequesis.....	85
3.3.2. Cualidades de los catequistas.....	87
3.4. Propuesta de formación para catequistas.....	90
Conclusiones.....	97
Bibliografía.....	105
Apéndice.....	110

Lista de apéndices

	Pág.
Apéndice A. Ficha de Observación.....	110
Apéndice B. Cuestionario para catequistas.....	111
Apéndice C. Guía entrevista al Párroco.....	113

Resumen

El presente trabajo de investigación cualitativa y diseño etnográfico, responde la pregunta problema ¿Cómo responde la labor que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, a las directrices promulgadas desde el Magisterio de la Iglesia Católica para la catequesis? para lo cual se indaga sobre las directrices de la Iglesia para la catequesis, explora la formación doctrinal de los catequistas, examina la metodología que emplean en los encuentros de catequesis y reconoce las motivaciones que impulsan a los catequistas a serlo.

La investigación tiene como sujetos a doce catequistas de primera comunión y los encuentros que realizan con los catequizando del municipio del Carmen de Chucurí, durante esta se corrobora la importancia de la formación para fortalecer el proceso catequético que tiene como objetivo promover la madurez en la fe de quienes han conocido a Jesucristo, por lo cual se elabora una propuesta para formar a los catequistas en las dimensiones que propone la Iglesia a través de las directrices para la catequesis.

Palabras claves: catequesis, iniciación cristiana, directrices para la catequesis, formación de catequistas, catequistas de primera comunión.

Abstract

The present work of qualitative research and ethnographic design, answers the problem question, how does the work carried out by first-communion catechists in Our Lady of Carmen church respond to the guidelines promulgated by the Catholic Church's teaching for catechesis? For this purpose, it investigates the guidelines of the church for catechesis, explores the doctrinal formation of catechists, examines the methodology used in catechetical meetings and recognizes the motivations that motivate catechists to do so.

The research has as subjects 12 catechists of first communion and the meetings held with the catechized of the municipality of El Carmen de Chucurí, during these corroborate the importance of training to strengthen the catechetical process that aims to promote maturity in the faith of those who have known Jesus Christ, for which a proposal is prepared to train catechists in the dimensions proposed by the church through the guidelines for catechesis.

Keywords: catechesis, initiation, Christian, guidelines for catechesis, formation for catechists, first communion catechesis.

Introducción.

El presente informe de investigación titulado *La catequesis en la comunidad parroquial del Carmen de Chucurí*, para la obtención del título en licenciatura en filosofía y educación religiosa de la universidad Santo Tomas-CAU Barrancabermeja, da respuesta a la pregunta problema ¿Cómo responde la labor que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, a las directrices promulgadas desde el Magisterio de la iglesia Católica para la catequesis? mediante la investigación cualitativa de enfoque etnográfico.

Este trabajo revela los diferentes elementos teóricos, metodológicos e instrumentales empleados durante el proceso investigativo, para permitir al lector comprender los resultados obtenidos en el proceso de la triangulación de la información y las conclusiones.

El primer capítulo corresponde a los *Preliminares*, en este se describe el problema, objetivos, justificación, estado de la cuestión a nivel internacional, nacional y local, contexto, sujetos y sistema metodológico de la investigación.

El segundo capítulo titulado *Marco de referencia*, presenta tres categorías teóricas las cuales son referenciadas desde los documentos eclesiales que orientan la catequesis de la Iglesia católica. La primera *La catequesis* abarca la misión de la Iglesia, tareas fundamentales de la catequesis, sus fuentes y mensajes centrales. La segunda *El catequista*,

comprende sus funciones y características. La tercera *Formación del catequista*, presenta cinco dimensiones para la formación de los catequistas y el contenido de cada una de ellas.

El tercer capítulo se titula *Interpretación De La Experiencia De Investigación*, en este se desarrollan tres categorías de análisis para realizar la triangulación de la información: sobre la formación, metodología empleada, las motivaciones de los catequistas, los resultados que la investigación arroja con base a estas, se convierten en las conclusiones del proyecto investigativo las cuales son presentadas en la siguiente parte del trabajo. En este capítulo se presenta la propuesta formativa para implementar con los catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen.

Para finalizar se presenta al lector la lista bibliográfica y los formatos de los instrumentos empleados para la recolección de datos.

1. Preliminares

El presente capítulo se encuentra dividido en cinco partes: descripción del problema, justificación, estado de la cuestión, contexto y sujetos, y sistema metodológico. Este pretende dar a conocer al lector las razones que motivan el trabajo investigativo, viabilidad, objetivos, antecedentes y tipo de investigación.

1.1. Descripción del problema.

El catolicismo es muy significativo en América latina, de este continente Juan Pablo II ha dicho que es “el continente de la esperanza” (CELAM, Documento de Puebla. III Conferenciageneral del episcopado latinoamericano., 1979, pág. 5), Benedicto XVI en el rezo del Angelus del día 6 mayo de 2007 expresa que en este continente vive casi la mitad de los católicos de todo el mundo, por ello ha sido denominado el continente de la esperanza: una esperanza que concierne no sólo a la Iglesia, sino a toda América y al mundo entero (Benedicto XVI, Angelus, 2007).

De los 1.299 millones de católicos bautizados en el mundo, el 48,6% se encuentran localizados en América, de los cuales el 85,9% se localizan en Suramérica y américa central que corresponde 542.3 millones aproximadamente, según los datos oficiales del Vaticano; datos correspondientes al 2016 (Boletín de prensa de la Santa Sede, 2018), para

completar la cifra de católicos en Latinoamérica, falta el dato de México, que para el 2015 correspondían a 110,9 millones (Español, 2017).

Las cifras oficiales del Vaticano para Colombia en el 2015 correspondían 45,3 millones de católicos (Aciprensa, 2017), según datos del DANE la población total de la nación para ese año correspondía a 48.203.405 habitantes (DANE, 2018) lo que evidencia una mayoría católica, de hecho el país aparece de séptimo en la lista de países con más católicos en el mundo.

Ubicados en el municipio del Carmen de Chucurí, sitio donde se efectuó el proyecto de investigación, no existen estadísticas respecto al tema de pertenencia religiosa. En la revisión documental de la parroquia se encuentra como dato que en el 2016 se celebraron 116 bautizos, en el 2017, 72 y en lo corrido del año 2018 van 32 bautizados.

El Carmen de Chucurí, al igual que muchos municipios del país, ha sido de tradición católica, sin embargo el auge del catolicismo ha decaído en los últimos años, muchas pueden ser las causas, tema para otra investigación, lo cierto es que incrementa el estilo de vida laical, una libertad de culto que ha promovido la polución de denominaciones religiosas, por ende cambio de religión de personas católicas, que al convertirse al protestantismo lanzan expresiones como: “ahora si conocí a Dios”, “en la Iglesia no se nos enseñaba”, “antes estaba errado”, “ahora sí estoy en la verdadera Iglesia”, lo que hace supone que había en ellos desconocimiento de la doctrina de la Iglesia católica porque, incluso suelen criticar abiertamente al catolicismo, hasta el punto de llegar a denominarla como una de las bestias de las que habla el libro del Apocalipsis. Sin embargo, la crisis no es una expresión local estos se evidencian en toda la Iglesia.

Fuera de los que emigran de religión o se declaran antirreligiosos, al interior de la Iglesia Católica es posible encontrar personas bautizadas que no se comprometen con su fe: se acercan a la parroquia sólo para pedir que se les administre alguno de los sacramentos y lo celebran como un acto social y no como un misterio de salvación, prestan más atención al vestuario, la torta, la comida o argollas, que al verdadero significado de la celebración, al igual que la preparación correspondiente para recibirlo. Otro grupo de personas se vinculan en los tiempos fuertes de la Iglesia como la Semana Santa y Navidad, pero pasadas las fechas olvidan su compromiso cristiano con la iglesia, no participan de las celebraciones dominicales, a pesar de saber que su asistencia hace parte de los mandamientos de la Iglesia. (Benedicto XVI, 2006), incluso con la celebración de los sacramentos ocurre que quienes reciben el bautismo, vuelven a acercarse a la Iglesia sólo a la preparación de la primera comunión, probablemente a la confirmación y difícilmente el matrimonio, en algunos casos cuando regresan a la preparación para la confirmación manifiestan haber olvidado las oraciones y otras fórmulas doctrinales aprendidas en la catequesis o quienes desean celebrar el matrimonio terminan preparándose para la confirmación. Para el caso del sacramento de la reconciliación, que el Catecismo en los mandamientos de la Iglesia establece confesar los pecados mortales al menos una vez al año (Benedicto XVI, 2006, pág. 212), hay quienes en conversaciones coloquiales expresan tener más de dos años sin confesarse o incluso no considerarlo relevante, esta crisis es enunciada en el artículo *El arte de confesar* de Raúl Ortiz (Ortiz T, 2016), publicado en la página de la Conferencia Episcopal Colombiana y en *La confesión: ¿en vías de extinción?* de Fabián Salazar (Salazar, 2011), publicado en el periódico El Tiempo.

En lo que concierne a la vida pública, en algunos católicos su actuar discrepa de lo que dicen creer, por tanto, su comportamiento distorsiona los valores cristianos, situación que no es propio de un solo sector de los fieles, sino que se puede presentar en el católico político, maestro, profesional, obrero, ama de casa. El papa Francisco (Video mensaje del Santo Padre Francisco para el "Encuentro de católicos con responsabilidades políticas al servicio de los pueblos latinoamericanos", 2017) enuncia esta crisis así:

“En verdad, en un continente con un gran número de bautizados en la Iglesia católica, de sustrato cultural católico, en el que la tradición católica está todavía muy vigente en los pueblos y en el que abundan las grandes manifestaciones de la piedad popular, ¿cómo es posible que los católicos aparezcan más bien irrelevantes en la escena política, incluso asimilados a una lógica mundana? Es cierto que hay testimonios de católicos ejemplares en la escena pública, pero se nota la ausencia de corrientes fuertes que estén abriendo camino al Evangelio en la vida política de las naciones. Y esto no quiere decir hacer proselitismo a través de la política, nada que ver. Hay muchos que se confiesan católicos —y no nos está permitido juzgar sus conciencias, pero sí sus actos—, que muchas veces ponen de manifiesto una escasa coherencia con las convicciones éticas y religiosas propias del magisterio católico. No sabemos lo que pasa en su conciencia, no podemos juzgarla, pero vemos sus actos. Hay otros que viven de modo tan absorbente sus compromisos políticos que su fe va quedando relegada a un segundo plano, empobreciéndose, sin la capacidad de ser criterio rector y de dar su impronta a todas las dimensiones de vida de la persona, incluso a su praxis política”.

El documento conclusivo de la V Conferencia Episcopal del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM, 2007), presenta una radiografía de estas discrepancias en la esfera social: “la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Esto ha provocado modificaciones legales que hieren gravemente la dignidad del matrimonio, el respeto al derecho a la vida y la identidad de la familia; la sobrevaloración de la subjetividad individual, debilitando los vínculos comunitarios, dejando de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos; la felicidad que se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista; se subordina la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático; el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial que, a menudo, inclina su juicio a favor de los poderosos y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo, fenómeno que se une a un profundo desprecio de la legalidad” (CELAM, 2007, pág. 57).

En Colombia, que aún es mayoritariamente católico, también se presentan las situaciones contrarias a los valores cristianos que enuncia el documento de Aparecida, (CELAM, 2007) y la Doctrina Social de la Iglesia (Martino, 2004) que promueve el bien común, subsidiariedad, solidaridad, la verdad, la justicia, el cuidado de la naturaleza; esta crisis se convierte en una introspección para la Iglesia y lleva a preguntar ¿en qué está fallando la Iglesia católica?, en el espectro de posibles respuestas se puede llegar a pensar

en una inadecuada formación de sus fieles que no permite madurar la fe de aquellos que han recibido el bautismo, ya que como lo indica el ritual del bautismo de niños, para completar la gracia de este sacramento conviene educar en la fe en que han sido bautizados, ya que esta tiende a llevarlos a comprender y asimilar el plan de Dios. (Conferencia Episcopal de Colombia, 1999)

En la lista de herramientas con que cuenta la Iglesia Católica para formar a sus feligreses se encuentra la catequesis que ocupa un lugar especial, según lo expresa el Papa Francisco (2013) en el discurso inaugural del Congreso Internacional de Catequesis, la describe como el pilar maestro para la educación de la fe, es decir, que es un elemento esencial para favorecer la formación y por tanto la madurez en la fe de los fieles.

La catequesis ocupa su lugar dentro de la evangelización que es la tarea principal de la Iglesia (Juan Pablo II, 1988), de allí radica la importancia e interés en ella, por eso existen varios documentos eclesiales que la proponen como tema principal, entre ellos el Directorio General de la Catequesis (Castrillón D. , 1997), la catequesis en América Latina (de la Rosa, 1999), Catechesis Tradendae, (Juan Pablo II, 1979) los cuales orientan sobre el lugar, fuentes, tareas y enseñanzas de la catequesis, así como la función, características y formación de los catequistas. Otros textos que no hablan exclusivamente de la catequesis, pero lo abordan son: el documento de Aparecida (CELAM, 2007), Concilio Vaticano II. Además a nivel mundial se ha realizado el congreso de catequesis y tres semanas internacionales de la catequesis reflexionando sobre retos de esta labor.

Otro síntoma de la importancia de la catequesis en la Iglesia Católica es el hecho de la creación de institutos exclusivos para la formación de catequistas, entre estos se cuentan

Escuela Parroquial de Catequesis (ESPAC) y el Instituto Catequístico de Colombia, el Instituto superior de catequesis Argentino, Centro de formación de catequistas a distancia TEPEYAC, además la posibilidad de estudiar pregrados o maestrías sobre catequesis en diferentes universidades: licenciatura en formación catequética y maestría en catequesis y pastoral escolar con la universidad Marista de Guadalajara (2018), licenciatura en teología catequética de la Universidad Pontificia de Salamanca, Licenciatura en pastoral catequética con la Universidad La Salle de México (2018), la comunidad Paulina a través de su página web oferta en Colombia un diplomado virtual en catequesis (Paulinas, 2018).

Si en la realidad parroquial la catequesis tiene por tarea llevar a quienes han sido bautizados a la maduración de la fe y la gran mayoría de católicos se ha preparado para recibir el sacramento de la Eucaristía a través de la catequesis de primera comunión, entonces ¿qué está pasando?

La catequesis tiene varios momentos, uno de ellos es la catequesis de iniciación, que hace parte la preparación para la primera comunión, en la cual participan niños y niñas entre 9 a 13 años, este es el espacio que espera a quienes fueron bautizados para continuar la formación cristiana católica iniciada por los padres y padrinos en su familia, su funcionamiento puede hacer que estos niños y niñas se llenen de entusiasmo para continuar su proceso en la Iglesia, conocer la doctrina católica y propiciar la madurez de su fe o puede dejar falencias que con el paso del tiempo les haga renegar de su fe, olvidar los valores cristianos católicos, vivan sin practicar su religiosidad o cambien de religión.

Por eso, la presente investigación busca responder a la pregunta problema ¿Cómo responde la labor que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia

Nuestra Señora del Carmen del municipio del Carmen de Chucurí, a las directrices promulgadas desde el Magisterio de la iglesia católica para la catequesis?

Como objetivo general se propone analizar la labor catequética que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia Nuestra Señora del Carmen del municipio de El Carmen de Chucurí, a la luz de las directrices de la Iglesia católica sobre la catequesis para revisar su correspondencia con estas y establecer sugerencias para la formación de los catequistas.

Para dar cumplimiento al objetivo general se plantean cinco objetivos específicos:

- Conocer las directrices que la Iglesia Cristiana Católica establece para la catequesis y que buscan promover la madurez en la fe de quienes participan de los procesos de iniciación cristiana.
- Explorar la formación doctrinal que poseen los catequistas que forman y evangelizan a los niños y niñas de primera comunión de la parroquia Nuestra señora del Carmen del Carmen de Chucurí.
- Examinar la metodología que emplean los catequistas de iniciación cristiana con los niños y niñas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Chucurí en los encuentros de catequesis.
- Reconocer las motivaciones que impulsan a las personas a realizar su misión evangelizadora desde la catequesis de primera comunión en la parroquia Nuestra Señora del Carmen.
- Elaborar una propuesta de formación para los catequistas a la luz de los documentos de la Iglesia Católica que orientan esta tarea para la catequesis.

1.2. Justificación.

En los primeros siglos del cristianismo la manera de vivir de los seguidores de Cristo llenaba de intriga a quienes los veían, esto se constata en la carta a Diogneto (Roper, 2004) del siglo II de nuestra era, que narra:

“Como veo, excelentísimo Diogneto, que tienes gran interés en comprender la religión de los cristianos y que tus preguntas respecto a los mismos –sobre el Dios en quien confían y cómo le adoran para no tener en consideración el mundo y despreciar la muerte; sobre cómo no hacen el menor caso de los tenidos por dioses por los griegos, ni tampoco observan la superstición de los judíos; sobre la naturaleza del afecto que se tienen los unos por los otros; y sobre por qué este nuevo interés ha surgido en las vidas de los hombres ahora y no antes, son hechas de modo preciso y cuidadoso, te doy el parabién por tal celo y pido a Dios que nos proporciona tanto el hablar como el oír, que a mí me sea concedido el hablar de tal forma que tú puedas mejorar por el oír; y a ti que puedas escuchar de modo que quien habla no se vea decepcionado.”

El autor de la carta dirá de los cristianos que son al mundo lo que el alma es al cuerpo, que obedecen a las leyes establecidas, pero con su vida sobrepasan las leyes, que aman a todos, aunque se les persiga; con estas y otras alegorías, elogia a este grupo exaltando sus virtudes que tienen como fundamento la imitación a Cristo. Sin embargo, en la actualidad, la crisis que vive la Iglesia Católica no deja percibir con claridad que estos valores siguen vivos en el proceder de muchos de sus fieles lo que lleva a que esta se auto

revise para que reescriba la forma como realiza su misión evangelizadora en el mundo descubriendo sus falencias y generando procesos de cambio.

Es así como la investigación permite a los catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen del municipio del Carmen de Chucurí revisar su compromiso cristiano desde la misión que realizan, examinando su proceder personal, conocimiento de su Iglesia y los documentos que orientan su misión catequética.

Es decir, el trabajo permite al catequista auto conocerse, y la antigua filosofía griega a través de Sócrates, nos enseña que el conocerse a sí mismo es principio de sabiduría y dice la Sagrada Escritura: “Dichoso el hombre que ha encontrado sabiduría” (Prov. 3: 13 Biblia de Jerusalén, 2007)

Además, es importante que así como el catequista se revisa, la Iglesia local pueda revisar los diferentes procesos que desarrolla para promover la madurez en la fe de sus fieles, es aquí donde la investigación encuentra su importancia, al pretender analizar la forma cómo se desarrolla la catequesis en el entorno parroquial, de manera que se pueda evidenciar la forma como ésta va acercando a los niños a la fe cristiana católica y así replantear sus opciones pastorales, de manera que pueda responder a las directrices de la Iglesia universal, aplicándolas según el propio contexto.

La investigación va a permitir al párroco, revisar las orientaciones que se estipulan a nivel internacional, nacional y local para el desarrollo de la catequesis, de esta manera efectuar los ajustes necesarios para dar cumplimiento a las mismas, de manera que logre los aprendizajes que se espera fortalecer en el niño que se prepara para recibir la primera

comuni3n al interior de la Iglesia cat3lica, para que pueda vivir a plenitud el cristianismo asumido en su Bautismo.

Esta investigaci3n permite descubrir la relevancia que tiene la catequesis para la Iglesia cat3lica, al mismo tiempo la necesidad de articular en un todo las directrices dadas sobre el tema, focaliz3ndolas sobre quienes deben hacerlas cumplir, en este caso, Di3cesis, p3rrocos y catequistas, es decir, aunque hay libertad para la creatividad en el c3mo, hay acuerdos en el qu3 y para qu3 se enseña.

La Iglesia para poder cumplir su misi3n, necesita de iglesias que se acojan a las directrices emanadas desde su organizaci3n jer3rquica, fieles comprometidos, capaces de vivir su fe y asumir el reto de trabajar en la expansi3n del Reino de Dios que Jes3s instaur3, los resultados de la investigaci3n permitir3 poner la mirada a estos aspectos que no se debe obviar, pero si compartir para analizar la trascendencia en los objetivos que se tiene planteados lograr con la catequesis desde la iglesia como tal.

Por tanto, los resultados de la investigaci3n se pueden utilizar para reorientar la catequesis de la parroquia donde se realiza la investigaci3n e incluso de otras Iglesias o la misma Di3cesis, lo que se convertir3a en un aporte importante para la Iglesia Local al permitir generar una visi3n de c3mo se desarrolla actualmente la pastoral catequ3tica, para as3 estructurarla desde an3lisis previos y desde la profundizaci3n que hace la investigaci3n al estudiar los diferentes fundamentos que orientan la catequesis.

Siendo la primera investigaci3n de este tipo en la Di3cesis, el an3lisis que se hace de la catequesis en la parroquia nuestra seora del Carmen del municipio del Carmen de Chucur3 da una visi3n de la pastoral catequ3tica la cual puede convertirse en un llamado de

atención para realizar una revisión profunda a nivel diocesano lo cual abre camino a nuevas investigaciones sobre el tema.

De la propuesta de formación para los catequistas, que se plantea desde esta indagación, se puede realizar una investigación posterior dónde se revisen los resultados que esta tiene en la formación de los catequistas, la manera como desarrollan los encuentros de catequesis y los cambios en los procesos de formación de quienes se preparan para recibir el sacramento de la eucaristía. Así mismo, los resultados de la investigación pueden motivar a revisar la formación de catequistas de otros sacramentos y de la pertinencia de los encuentros de catequesis para la preparación de la confirmación y matrimonio.

La fe se hace vida y los valores cristianos promueven, como enuncia la doctrina social de la Iglesia (Martino, 2004), la dignidad de la persona, la igualdad, la promoción humana y social, la paz, el bien común y otras cualidades que aportan al desarrollo de una vereda, municipio y Nación, y dado que la fe madura a través de la formación y los bautizados se forman a través de la catequesis, analizarla es importante para a través de esta, motivar los cambios que las sociedad moderna exige para mejorar las relaciones sociales, lo permite a esta mejorar su misión y mejorar la integralidad de los cristianos, permitiendo, como dice el evangelio de san Mateo que sean sal de la tierra y luz del mundo (Mt 5:13-14 Biblia de Jerusalén, 2007).

La investigación resulta viable ya que se tiene acceso a los documentos donde se encuentran consignadas las directrices de la Iglesia católica para la catequesis, así mismo el párroco de la Iglesia otorga permiso para participar de las asambleas de pastoral, realizar la observación de los encuentros de catequesis y desarrollar las encuestas y entrevistas

pertinentes a los catequistas. Por otra parte, los encuentros de catequesis se realizan en lugares y horarios accesibles, y los costos de desplazamiento no son elevados, permitiendo ejecutar varias observaciones de campo. Así mismo el tipo de investigación no vulnera las libertades de los catequistas, ni pretende juzgar la labor que realizan, respeta el papel que desempeñan en la parroquia y los resultados buscan ayudar a identificar aspectos positivos y por mejorar, para que desarrollen su misión a la luz de las directrices de la Iglesia.

1.3. Estado de la cuestión

1.3.1. Antecedentes internacionales.

En Quito, Andagama (2006) en su tesis de grado titulada *Proyecto de formación de catequistas para la parroquia San Ignacio de Loyola-Solanda*, realizada para la Universidad Politécnica Salesiana, planteaba como interrogante ¿cómo mejorar la formación de los catequistas de la parroquia de San Ignacio de Loyola de Solanda?. En la investigación el autor presenta la fundamentación Magisterial de la catequesis, el contexto de la parroquia y estructura de un centro de formación con su justificación, misión visión, objetivos, políticas, estrategias, metodologías, destinatarios y recursos, además plantea el plan de encuentros de catequesis de primera comunión, en donde se establece la metodología, malla formativa, criterios de evaluación, recursos, conocimientos requeridos por el catequista.

El objetivo general planteaba la elaboración de un proyecto de formación para capacitar al catequista, mediante elementos teórico – prácticos proporcionados en un orden progresivo y sistemático, para propiciar el diálogo Iglesia - mundo, fe – cultura que en la catequesis están muy relacionados y en los cuales ésta se halla contextualizada, de manera

que catequistas y catequizando se encuentren inmersos en un verdadero proceso de evangelización, formación y conversión permanente para su crecimiento en la fe.

Algunas de las conclusiones fueron: la catequesis, para ser valorada en su real dimensión, debe ser identificada en el conjunto de la Evangelización y como tarea esencial de la Iglesia, llevada a cabo de manera privilegiada por la iglesia local; las parroquias deben asegurar tanto la preparación de quienes comunicarán el Mensaje, como la aplicación de dichos conocimientos con las y los destinatarias/os de manera que la misión evangelizadora se llegue a cumplir en plenitud (Andagama, 2006).

Este trabajo aporta a la presente investigación la importancia de la formación de los catequistas para favorecer el desarrollo adecuado de la catequesis favoreciendo de esta manera niños y niñas en el desarrollo de competencias cristianas y espirituales.

El estudio de los fundamentos Magisteriales plantea un camino en el encontrar las directrices de la Iglesia para la catequesis, al mismo tiempo que da pistas sobre los documentos en las que han sido consignadas.

Un segundo aporte a nivel internacional es el artículo *Claves para la catequesis a la luz de Aparecida*, (Coronado, 2010), elaborado por la docente Carmita Coronado, publicado en la revista de educación *Alteridad*, de la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador el escrito buscaba encontrar los aportes que el documento conclusivo de la Quinta Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe hace a la catequesis, además el texto recuerda las líneas que ha marcado la acción catequética después del concilio Vaticano II, que Henri Derroitte (Citado por Coronado, 2010) resalta en su obra titulada *Por una nueva catequesis, jalones para un nuevo proyecto catequético*: la multiplicidad de religiones,

primado de la experiencia personal, la complejización de lo real, la exigencia de la libertad, búsqueda de lugares para encontrar con otros el sentido de lo que se vive, el catequista testigo, la catequesis y su lenguaje.

Respecto a los aportes de Aparecida el artículo especifica que el ser cristiano no se inicia por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una Persona; así como Jesús formó a sus discípulos se debe formar a las personas que desarrollan alguna función en la Iglesia, y quien hace las veces de formador debe recordar hacerlo con sabiduría y paciencia a ejemplo del Maestro; volver a la pedagogía divina que respeta las diferencias, invita de forma personal, hace despertar las aspiraciones profundas del ser humano; cuestiona la manera como se educa en la fe y se alimenta la vivencia cristiana, la iniciación cristiana es la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana; la Palabra de Dios debe ser el fundamento de una catequesis permanente (Coronado, 2010).

La autora concluye que en cuestión de catequesis queda mucho por hacer, infinidad de proyectos de mejoramiento, y mucha reflexión por realizar, este espacio es el mayor que tiene la Iglesia para evangelizar (Coronado, 2010, pág. 52). La conclusión reafirma la importancia de la investigación que se emprende en este trabajo, que es un esfuerzo por comprender cómo funciona la catequesis a nivel parroquial para plantear sugerencias que permitan mejorar este espacio en la parroquia Nuestra Señora del Carmen del municipio del Carmen de Chucurí.

Por otra parte, el artículo reafirma la importancia de la formación como el camino correcto para acentuar la fe católica, por ello la investigación que aquí se plantea busca analizar la labor que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia

Nuestra Señora del Carmen, a la luz de las directrices promulgadas desde el Magisterio de la iglesia católica para la catequesis.

1.3.2. Antecedentes nacionales

En Colombia, específicamente en Risaralda, Ospina (2009) en su trabajo monográfico titulado *La espiritualidad del catequista*, elaborado para la universidad católica popular de Risaralda, busca responder a la pregunta ¿cómo pueden ser espiritualmente idóneos los catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Holguín?, para determinar esto, la investigación se planteó como objetivo dar a conocer los elementos constitutivos de la espiritualidad del catequista a través de la Palabra de Dios, documentos de la Iglesia y otros, que permita una coherencia de vida cristiana a los catequistas de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen de Holguín, para lo cual enuncia la naturaleza de la espiritualidad del catequista de la parroquia para vivir el Evangelio y determinar los elementos constitutivos de la espiritualidad del catequista.

En el marco teórico se establecen algunas características de la espiritualidad del catequista, se dice que debe ser una persona de fe; creyente, vive su fe en comunidad; tiene una experiencia de Dios, se deja interpelar por la palabra de Dios, gusta de servir a su grupo; se siente llamado por Dios e invitado a anunciar el Evangelio, que es mediada a través de un amigo, familiar o sacerdote; es testimonio de vida evangélica, es decir, sigue el ejemplo de Cristo y lo práctica en todos los espacios de su vida; es un hombre de oración.

La conclusión del trabajo investigativo es que la oración es la principal expresión de la espiritualidad del catequista ya que a través de ella se realiza la configuración con Cristo, se toma conciencia de la importancia de vivir en comunidad y en la presencia de Dios.

Otras conclusiones respecto al temas son: el testimonio del catequista no se queda en la parroquia ya que su ser de cristiano es referencia fuera de la misma; aunque ser catequista es un don de Dios y su gracia actúa en las personas, ello no significa que se den las cosas hechas, como en la parábola de los talentos, el don que se ha recibido tiene que ser cultivado; los catequistas deben ser verdaderos testigos de Cristo, por medio de su testimonio extraído de la Palabra de Dios, deben manifestar una profunda vida de oración, poseer una adecuada formación intelectual y pedagógica y un profundo amor por la misión que han recibido.

Este trabajo aporta a la investigación reconocer características que el catequista debe poseer para efectuar su misión en la Iglesia como la sólida espiritualidad que se manifiesta a través de la oración, ser testimonio de vida cristiana, encarnar valores evangélicos, cultivar lo relacionado a su misión.

En Pereira, Montoya y Quiceno (2009), en su trabajo de grado *La lúdica una metodología para la catequesis de primera comunión en la diócesis de Cartago*, elaborado para la Universidad Católica popular de Risaralda, responden a la pregunta ¿Cómo implementar una metodología lúdico-creativa en un proceso de preparación a la Primera Comunión en las Parroquias de San José, San Joaquín y Santa Ana de la Diócesis de Cartago?, es así que plantearon como objetivo de la investigación generar estrategias que dinamicen la práctica de la Catequesis de preparación a la Primera Comunión de la Diócesis de Cartago, mediante una metodología lúdico-creativo, para beneficio de todas las Comunidades Parroquiales de la Diócesis.

En el marco teórico aborda la naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis desde algunos documentos del Magisterio de la Iglesia Católica; la importancia de la catequesis de primera comunión; la lúdica creativa en la catequesis, tema en el cual se refiere a la conceptualización de los términos, rasgos, actitudes y habilidades de la persona creativa, diferencia entre juego y lúdica, de este entramado los instrumentos y el análisis de datos la investigación concluyó que en el espacio de la catequesis de primera comunión se puede articular métodos y estrategias tomados de la pedagogía y la didáctica; para implementar la metodología lúdico-creativa se necesita que los párrocos propicien espacios dónde producir y compartir recursos didácticos y estrategias a implementar en la catequesis; es importante promover espacios de formación para los catequistas.

Este trabajo aporta a la investigación algunas directrices para la catequesis, documentos donde se puede indagar otros lineamientos, reconocer la importancia que tiene la catequesis de primera comunión para la maduración de la fe y por tanto la relevancia que tiene el proceso investigativo que se propone; la validez que tiene aplicar la lúdica, creatividad y didáctica en los encuentros con los catequizando y la necesidad de formar a los catequistas en estos temas.

1.3.3. Antecedentes Locales.

En Bucaramanga, Arandia J. (2018), en su trabajo de investigación realizado para la Universidad Santo Tomás, busca responder a la pregunta ¿Cuáles son los aportes de los procesos catequéticos en los niños de primera comunión a partir de los documentos eclesiales en la Parroquia San José del Barrio del San Francisco de Bucaramanga? a través de la investigación titulada: *Aportes de los procesos catequéticos a los niños y niñas de*

primera comunión en la parroquia San José del barrio San Francisco de Bucaramanga, a partir de los documentos eclesiales. La investigación planteó determinar la orientación de la práctica catequética en la Parroquia San José del Barrio San Francisco de Bucaramanga de acuerdo a los documentos eclesiales; al mismo tiempo identificar el modelo pedagógico que subyace en los textos empleados para la preparación; así mismo contrastar los procesos catequéticos de la parroquia San José del Barrio San Francisco de Bucaramanga con los documentos eclesiales para establecer recomendaciones a nivel parroquial sobre cómo se podría mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la catequesis de primera comunión.

La investigación se apoya teóricamente en el concepto de catequesis, la evangelización, la catequesis pre-sacramental, sacramental y pos-sacramental; los aportes antropológico, bíblico, pastoral-social-eclesial, litúrgico y doctrinal de la catequesis a los catequizando; la catequesis desde los documentos eclesiales del directorio general para la catequesis, exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, *Aparecida* y el plan Arquidiocesano de pastoral.

La investigación concluye que se hace necesaria y de vital importancia la implementación de los diferentes elementos propios de la pedagogía y la didáctica dentro del quehacer catequético, en especial en la iniciación cristiana, ya que estos elementos permiten mejorar la práctica catequética con los niños y niñas, e implementar diversas herramientas pedagógicas; que la catequesis promueve el desarrollo de la persona en su plenitud humana logrando su madurez en la fe y un equilibrio en su personalidad, sugiere que se debe generar dentro de los procesos catequéticos verdadera conciencia mediante talleres bíblicos sobre la importancia de la lectura, comprensión, meditación y profundización de la Palabra de Dios; motivar a los catequizando a participar de diferentes

grupos eclesiales, promover la oración y que se generen espacios de formación doctrinal abiertos a todos los miembros de la comunidad parroquial.

Este trabajo orienta a la presente investigación documentos Magisteriales donde se consignan las directrices de la Iglesia para la catequesis y permite vislumbrar sugerencias a tener en cuenta en la formación de los catequistas desde lo antropológico, bíblico, doctrinal, litúrgico y pastoral-social-eclesial. Así mismo reafirma la importancia de investigaciones citadas en los antecedentes que destacan la importancia de la implementación de herramientas didácticas en los encuentros educativos para favorecer el proceso de formación de los niños y niñas.

En Bucaramanga Pedraza (2015) en su trabajo de grado titulado *Uso de los Medios Didácticos Concretos como Estrategia Metodológica en la Clase de ERE en Bucaramanga Santander*, realizado para la Universidad Santo Tomás, responde a la pregunta problema ¿Cómo se constituyen los medios didácticos concretos en una estrategia metodológica en el desarrollo de las clases de ERE con estudiantes de cuarto grado del Instituto Gabriela Mistral de Bucaramanga? para lo cual planteó como objetivo Favorecer el uso de los medios didácticos concretos en las clases de ERE a fin de comprender como se constituyen en una estrategia metodológica para la educación religiosa en el grado cuarto del Instituto Gabriela Mistral de Bucaramanga.

Para el desarrollo de la investigación aborda en el marco teórico los medios y métodos de enseñanza aprendizaje, didáctica del despertar y del crecimiento religioso y notas pedagógicas desde los autores Blanco y Najeriana. Con base al contenido conceptual, la recolección de la información y el análisis de la misma la autora concluye que la

Educación Religiosa Escolar tiene el reto de contribuir a la búsqueda de sentido de la vida, desde una verdadera experiencia de Dios y una vivencia gozosa de la fe. En la educación infantil esto sólo es posible a través de medios concretos que lleven al niño y a la niña a pasar de lo sensible a lo trascendente, de lo visible a lo invisible del Misterio – Dios. La aplicación adecuada de los medios didácticos contribuye al desarrollo de actitudes propias para la vivencia de la fe.

De este trabajo se analiza la importancia que tienen los medios didácticos en la formación religiosa, aunque no se desarrolle con catequizandos, la educación religiosa escolar guarda similitud con la catequesis, incluso pueden considerarse complementarias, lo que permite que las conclusiones sobre la clase de religión se aplique a los encuentros de catequesis, además permite fijar parte de la revisión de las directrices de la Iglesia para la catequesis en las orientaciones sobre los medios didácticos.

1.4. Contexto y sujetos.

1.4.1. Contexto

La Iglesia como institución posee una organización que busca dar unidad y cohesión, en ese sentido tomando la estructura general de esta, la investigación toma como contexto de investigación, la parroquia Nuestra Señora del Carmen, la cual se encuentra sujeta a la dirección de la Diócesis de Barrancabermeja, que a su vez sigue las directrices de la Conferencia Episcopal Colombiana, inscrita en la Conferencia Episcopal Latinoamericana con directriz general de la Iglesia Universal.

En la Iglesia aparece una cabeza visible: “El Papa”, quien con el pasar del tiempo se le ha denominado vicario de Cristo, esta figura juega un papel primordial en la organización de la Iglesia, también es conocido como sucesor de Pedro, romano pontífice o Papa. “En el ejercicio supremo, pleno e inmediato de su poder sobre toda la Iglesia, el Romano Pontífice se sirve de los dicasterios de la Curia Romana, que, en consecuencia, realizan su labor en su nombre y bajo su autoridad, para bien de las Iglesias y servicio de los sagrados pastores” (Pablo VI, 1965)

Siguiendo el orden jerárquico aparece el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) que es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio como signo e instrumento del afecto colegial en perfecta comunión con la Iglesia universal y con su cabeza visible, el Romano Pontífice (CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano). La creación del CELAM fue solicitada a la Santa Sede en 1955, desde Rio de Janeiro, por ocasión de la primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, siendo aprobada en el mismo año por el Papa Pio XII (Elizalde, 2017).

La Conferencia Episcopal colombiana es una asamblea en que los Obispos ejercen unidos su cargo pastoral para conseguir el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres, sobre todo por las formas y métodos del apostolado, aptamente acomodado a las circunstancias del tiempo (Pablo VI, 1965), La Conferencia Episcopal de Colombia comenzó sus actividades el 14 de septiembre de 1908, esta se inició durante el pontificado del Papa Pio X. (Marulanda, 2008).

La Diócesis, según el canon 369, es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de forma que unida a su

pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica (Juan Pablo II, 1983).

La Diócesis de Barrancabermeja fue creada el 27 de octubre de 1962 por su santidad Juan XXIII (Marulanda, 2008) mediante la constitución apostólica *Divina Christi Verba* (Castrillón C. , 2018) , según datos de la Conferencia Episcopal Colombiana cuenta con 33 parroquias y 4 cuasi-parroquias. La catequesis, que es el tema investigado, en el organigrama diocesano se enmarca en la pastoral profética y es reconocida como una pastoral activa, es decir tiene un espacio en el proceso evangelizador que se realiza a través del plan de pastoral.

La Iglesia Nuestra señora del Carmen del Carmen de Chucurí, fue constituida parroquia el 25 de enero de 1967 por el decreto No 1 de 1967 de Monseñor Bernardo Arango, se encuentra ubicada en el municipio del Carmen de Chucurí, es conformada por la cabecera municipal, 23 veredas y 1 corregimiento, predomina la cultura campesina.

La economía es movida por el comercio y la agricultura, los principales productos agrícolas para la comercialización son el cacao, café, plátano y aguacate. Su historia fue marcada por la violencia, provocada por las confrontaciones entre guerrillas, paramilitares y ejército. Las vías de acceso a las veredas son de tercer nivel, es decir carreteras sin pavimentar.

Parte del territorio se encuentra sobre la cordillera oriental por lo cual la altura sobre el nivel del mar va desde los 100 a 2000 m.s.n.m., lo que hace que este municipio posea una

gran riqueza natural e hídrica. en parte de su extensión se asienta el Parque Nacional Natural Serranía de los Yariguíes que favorece a la conservación de sus riquezas naturales.

Es un pueblo de tradición católica, sin embargo, ha ido tomando fuerza otras denominaciones religiosas entre las que se cuentan la Adventista, Movimiento Misionero Mundial, Testigos de Jehová, Pentecostal y Jesús sólo, tanto en el casco urbano como en el sector rural. Las principales festividades religiosas católicas son la fiesta del Corpus Christi, el día de la virgen del Carmen, Semana Santa y Navidad.

La catequesis es la pastoral más fuerte de la parroquia, del total de agentes de pastoral más del 50% pertenecen a esta. La pastoral se desarrolla en 12 sitios distintos con grupos de niños de entre 9 a 13 años, la mayoría del sector rural que se preparan durante un año para recibir el sacramento de la Eucaristía, el número de catequizando oscila entre los 40 y 50 niños.

1.4.2. Sujetos

La investigación toma como sujeto de su trabajo al grupo de catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen del municipio del Carmen Chucurí, actualmente conformado por 12 personas , de los cuales el 83% son mujeres, el 17% hombres; en lo que respecta al estado civil el 91,7% son casados y el 8,3% separados; del nivel educativo se puede expresar que el 8,3% es universitario, 41,6% son bachilleres y el 50,1% restante alcanzaron la primaria o algún grado de básica secundaria. En lo concerniente al sitio donde habitan, el 83% viven en el sector rural y el 17% en el casco urbano, en su mayoría realizan los encuentros de catequesis en su sector ya sea en la escuela, salón comunal, capilla o casa; el 91,7% desarrolla su labor en el sector rural y el 8,3% en el urbano; en

cuanto a la profesión el 66,7% son amas de casa, y el restante porcentaje corresponde equitativamente a agricultores, comerciantes, docentes y constructores; el tiempo promedio del grupo de catequesis en el ejercicio de su labor es de 12,5 años, quien mayor y menor tiempo acumula es 20 y 1 año respectivamente; la edad promedio de los catequistas es 49,5 años, la persona de mayor edad tiene 72 y la de menor edad 39, es decir en su totalidad son personas adultas (Ley 1622 de 2013)

1.5. Sistema metodológico.

1.5.1. Enfoque y diseño de la investigación.

Para responder a la pregunta ¿Cómo responde la labor que desarrollan los catequistas de primera comunión en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, a las directrices promulgadas desde el Magisterio de la iglesia Católica para la catequesis?, se decide que el enfoque de la investigación sea cualitativo, por basarse en una lógica y proceso inductivo, que va de lo particular a lo general, se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto, que permite al investigador introducirse en las experiencias de los participantes y construir el conocimiento (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014) intentando capturar los datos desde dentro, a través de un proceso de profunda atención empática (Rodríguez, Gil , & García, 1999, pág. 33), evaluando el desarrollo natural de los sucesos sin manipulación ni estimulación de la realidad (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014).

Por otra parte, el resultado del estudio no intenta generalizarse a poblaciones más amplias, sino que se dirige a la comprensión de vivencias en un entorno específico, cuyos datos emergentes contribuyen a entender el fenómeno, que es una característica de la

investigación cualitativa que recuerda Hernández (2014, pág. 364) citando a Johnson y Christensen, Hiles, Tullis y Jillian.

Además en la investigación cualitativa se lleva a cabo una intensiva revisión de la literatura, lo que resulta útil para encontrar conceptos claves e ideas sobre métodos de recolección de datos y análisis, así como entender mejor los resultados, evaluar las categorías relevantes y profundizar en las interpretaciones retomando lo escrito por Hernández (2014, pág. 365).

Por otra parte el proceso de la investigación cualitativo es dinámico, su secuencia no es rígida, sino que permite a las fases interactuar entre sí, permite cambiar muestras, revisar el diseño, implementar otros instrumentos o herramientas de recolección de datos, así como realizar varias revisiones de la literatura, en resumen, como lo expresa Hernández, en la investigación cualitativa a veces es necesario regresar a etapas previas (2014, pág. 8)

Dicho esto, el proceso de esta investigación comprende los fenómenos desde la perspectiva de los catequistas de la parroquia nuestra señora del Carmen, esto se hace de una manera dinámica, la recolección de datos se realiza de manera procesual, por lo cual se hizo necesario entrar al campo en diferentes ocasiones sin afectar las dinámicas de los encuentros de catequesis, además en el proceso mismo de la recolección de datos se construye el formato donde se consigna lo que se observa para profundizar en aspectos relevantes para la investigación.

Entre los posibles diseños cualitativos en la investigación se opta por el etnográfico, este pretende explorar, examinar y entender sistemas sociales (grupos, comunidades, culturas y sociedades) así como producir interpretaciones profundas y significados

culturales (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014, pág. 482), es decir, se persigue la descripción analítica de carácter interpretativo del tema de investigación (Rodríguez, Gil , & García, 1999), considerando lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen. Que para este trabajo corresponde a los catequistas de primera comunión de la parroquia Nuestra Señora del Carmen del Carmen de Chucurí.

En la investigación el sistema social que se explora y examina es el grupo de catequistas de primera comunión de la parroquia nuestra señora del Carmen y los encuentros de catequesis que estos sujetos realizan, para captar el significado que estos dan a la catequesis, la labor que realizan y herramientas que poseen para el desarrollo de su misión.

Hernández (2014, pág. 483) enuncia que además de la observación se pueden utilizar otras formas de recolección de los datos como entrevistas y reuniones grupales (grupos focales más bien informales, pero estructurados), biografías, análisis de datos secundarios, instrumentos proyectivos, imágenes —fotografías—, grabaciones en audio y video, recopilación de documentos (diarios, mapas, atlas, etc.) y materiales, así como genealogías. Incluso llegan a efectuarse encuestas y otras herramientas cuantitativas, aunque el proceso es inductivo.

Los diseños etnográficos son susceptibles de clasificación, esta investigación se sitúa dentro de los diseños micro-etnográficos (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014, pág. 485) ya que se centra en una situación social concreta: el grupo de catequistas de primera comunión del Carmen de Chucurí.

El alcance de la investigación es descriptivo que, según Hernández (2014, pág. 92) “busca especificar propiedades y características importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población”. Con lo que la investigación describe las características del grupo de catequistas de primera comunión del Carmen de Chucurí, de los encuentros de catequesis y de la formación que han recibido para el desarrollo de su misión.

1.5.2. Técnicas e instrumentos de recolección de información.

1.5.2.1. La observación.

La observación tiene como propósito Explorar y describir ambientes, comunidades, subculturas y los aspectos de la vida social, analizando sus significados y a los actores que la generan; comprender procesos, vinculaciones entre personas y sus situaciones, experiencias o circunstancias, los eventos que suceden al paso del tiempo y los patrones que se desarrollan; generar hipótesis para futuros estudios (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, pág. 399).

Esto hace de la observación una técnica apropiada para la investigación ya que permite sustraer los datos que se requieren, además esta es predilecta del diseño etnográfico. Algunos elementos que Hernández propone como observables son: ambiente físico, ambiente social y humano, actividades individuales y colectivas, artefactos que utilizan, hechos relevantes, retratos humanos, sin embargo esta es una lista parcial (2014, pág. 399) por lo que se pueden incluir otros a consideración del observador.

Durante la primera entrada al contexto puede o no existir un formato de investigación, al avanzar la inducción se pueden ir generando una lista de elementos a observar que van

convergiendo en un esquema que orienta la observación. Para esta investigación después de realizar un acercamiento inicial a los encuentros de catequesis se elaboró el formato que aparece descrito en el Apéndice A, que ayuda a centrar la observación en aspectos relevantes para la investigación.

Para la observación de los encuentros de catequesis se realizan dos introspecciones a cada grupo (12 grupos), los cuales se encuentran ubicados en diferentes veredas del territorio parroquial, respetando las dinámicas construidas al interior de estos, tomando una actitud pasiva para no afectar la recolección de datos.

1.5.2.2.El cuestionario:

Como lo dice la fundamentación del diseño etnográfico de investigación cualitativa, la encuesta puede formar parte de las técnicas de recolección de datos. Hernández llama a este instrumento el cuestionario, un conjunto de preguntas respecto de una o más variables a medir (2014, pág. 217) los cuestionarios se utilizan en encuestas de todo tipo, los cuales pueden corresponder a preguntas de tipo cerrada o abierta. Las preguntas abiertas proporcionan una información más amplia sirven en situaciones donde se desea profundizar una opinión o los motivos de un comportamiento, su desventaja radica en que son más difíciles de codificar (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014).

Para la investigación se opta por organizar como instrumento un cuestionario de preguntas abiertas (Apéndice B), que se efectúa a los catequistas de primera comunión de la parroquia Nuestra señora del Carmen del Carmen de Chucurí, esta se logra realizar a todo el grupo en un mismo día, durante la asamblea parroquial de agentes de pastoral. La validación de este cuestionario se efectuó con dos catequistas de la parroquia San Juan de

Girón y ex-catequistas que pertenecen a la parroquia donde se desarrolló el trabajo investigativo.

1.5.2.3. La entrevista.

La entrevista se define como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados), a través de preguntas y respuestas, con lo cual logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014).

Esta técnica de recolección se decidió usar durante el análisis de la información recabada en la encuesta para indagar sobre las asambleas de pastoral, para ampliar la respuesta a la formación que reciben de parte de la diócesis o la parroquia. La entrevista se realiza al párroco de la Iglesia Nuestra señora del Carmen de forma estructurada, la cual siguió una guía de preguntas específicas (Apéndice C). Los interrogantes de la entrevista clasifican como preguntas estructurales por ser concretas y se realiza para ampliar la visión de los hechos que se pretenden analizar, solicitando al entrevistado una lista de conceptos a manera de conjunto o categorías (Hernández, Fernández, & Baptista , 2014, pág. 408) para generar la comprensión del tema tratado en el instrumento de recolección de datos.

2. Marco de Referencia.

El marco de referencia de esta investigación se divide en dos categorías. El primero corresponde a la catequesis, allí se aborda el tema de la misión de la Iglesia y la catequesis, tareas, fuentes y mensajes centrales de la catequesis. La segunda se titula el catequista y abarca el tema del catequista laico, sus características y funciones. Por último, la formación de los catequistas.

2.1. La catequesis.

2.1.1. La misión de la Iglesia y la catequesis

En diferentes textos de la Iglesia aparece la evangelización como la misión principal de la Iglesia, como lo resalta el documento *Evangelii Nuntiandi* (Pablo VI, 1975) “la evangelización, es la vocación propia de la Iglesia”(pág. 3); según el Directorio General para la Catequesis esta se debe concebir como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo (Castrillón D. , 1997); el Directorio Nacional para la Catequesis agrega que la evangelización consiste en llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (Gómez, 2011); el texto la Catequesis en América Latina dice que consiste en llevar la alegría de la salvación de Jesús y colaborar en la expansión del Reino hasta su plenitud, al fin de los tiempos, cuando Cristo entregará todo a Dios Padre (de la Rosa, 1999).

Esta misión conlleva unas tareas para la Iglesia que son recogidas en los textos del Directorio general de la catequesis, la Catequesis en América Latina y el directorio nacional para la catequesis en Colombia. Según lo dicho en estos documentos del Magisterio, la Iglesia debe impregnar y transformar el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas; dar testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; proclamar explícitamente el Evangelio, llamando a la conversión; iniciar en la fe y vida cristiana, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana; alimentar constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente de la fe, los sacramentos y el ejercicio de la caridad; enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo. (Castrillón D. , 1997, pág. 31)

Lo que busca la Iglesia con estas tareas es lograr la conversión a Jesucristo, la adhesión plena a su Persona y la decisión de caminar en su seguimiento, para que la fe sea un encuentro personal con Jesucristo que conlleva a la persona a ser discípulo de Él, llegar pensar como El, juzgar como El y vivir como Él lo hizo. (Castrillón D. , 1997)

La conversión a Jesucristo suscita la fe la cual lleva consigo un cambio de vida, una metanoia como lo expresa la exhortación *Christifideles Laici* (Juan Pablo II, 1988). Por metanoia se entiende una transformación profunda de la mente y corazón que conlleva un cambio de vida manifestado en todos los niveles de la vida del cristiano: en su vida interior, acogida de la voluntad divina, su participación activa en la misión de la Iglesia, la vida familiar, el ejercicio de la vida profesional, el desempeño de las actividades económicas y

sociales (Castrillón D. , 1997), lo cual se convierte en los síntomas de un verdadero cristiano.

La catequesis se enmarca precisamente en la misión evangelizadora de la Iglesia, el documento *Catechesi Tradendae* (1979) dice al respecto:

“La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado. Él les confiaba de este modo la misión y el poder de anunciar a los hombres lo que ellos mismos habían oído, visto con sus ojos, contemplado y palpado con sus manos, acerca del Verbo de vida” (pág. 1).

La catequesis así descrita es la continuación de la misión otorgada por Cristo a sus apóstoles, cuya finalidad consiste en propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe (Pablo VI, 1975). Al recibir el primer anuncio la fe inicia su proceso de maduración, la cual es propiciada mediante la catequesis de iniciación, esta se entiende como “un proceso extendido en el tiempo, durante el cual el convertido recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio, en fidelidad a la iniciativa divina y, por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, es introducido en la vida nueva del Señor Resucitado, en la comunidad eclesial y también en su misión propia en el mundo” (Gómez, 2011, pág. 17), es decir, el tiempo de formación que comprende la preparación para recibir el sacramento del Bautismo, Eucaristía y Confirmación.

En el ministerio de la palabra de la Iglesia se distinguen tres etapas: El primer anuncio, que tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis que fundamenta la conversión,

estructurando básicamente la vida cristiana; y la educación permanente de la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser el alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir. (Castrillón D. , 1997), donde el fin de la catequesis es poner a uno en contacto, comunión e intimidad con Jesucristo, es decir trata de ayudar a conocer mejor a Jesús, para hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo. (Juan Pablo II, 1979)

2.1.2. Tareas fundamentales de la catequesis.

Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diferentes dimensiones de la fe, buscando una formación cristiana integral, de manera que la fe pueda ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración, y estas cuatro se convierten en sus tareas fundamentales (Gómez, 2011).

El Documento general de la catequesis (Castrillón D. , 1997) amplía estas tareas diciendo que la catequesis debe propiciar el conocimiento de la fe, brindar una educación litúrgica, formar la moral y enseñar a orar. Es decir, debe conducir a la comprensión paulatina de toda la verdad del designio divino, introduciendo a los discípulos de Jesucristo en el conocimiento de la Tradición y de la Escritura; llevar a los fieles cristianos a la participación plena, consciente y activa que exige la naturaleza de la liturgia y la dignidad de su sacerdocio bautismal, para ello debe educar para la oración, la acción de gracias, la penitencia, la plegaria confiada, el sentido comunitario, la captación recta del significado de los símbolos.

La catequesis también debe inculcar en los discípulos las actitudes propias del Maestro, para que puedan emprender un camino de transformación interior en el que, participando del misterio pascual del Señor, pasen del hombre viejo al hombre nuevo en Cristo, el sermón del Monte es una referencia indispensable en esta formación moral; busca enseñar a orar con los mismos sentimientos con que Jesús se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. “Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad” (Castrillón D. , 1997, pág. 54)

Aparte de las tareas fundamentales el documento describe unas relevantes: la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión. La vida cristiana en comunidad no se improvisa y hay que educarla con cuidado. Para este aprendizaje, la enseñanza de Jesús sobre la vida comunitaria, recogida en el evangelio de Mateo, reclama algunas actitudes que la catequesis deberá fomentar: el espíritu de sencillez y humildad (Mt 18,3), la solicitud por los más pequeños (Mt 18,16), la atención preferente a los que se han alejado (Mt 18,12), la corrección fraterna (Mt 18,15), la oración en común (Mt 18,19) y el perdón mutuo (Mt 18, 22). La iniciación a la misión busca capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes en la sociedad, en la vida profesional, cultural, social y para cooperar en los diferentes servicios eclesiales, según la vocación de cada uno.

El documento sobre la catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, 1999) establece como tareas el facilitar el encuentro interpersonal entre Dios y la persona humana, llevar a la integración comunitaria de los discípulos de Jesús y construir formas de convivencia más humanizadas. La III semana de la catequesis latinoamericana (Chavez, 2006) acentúa entre las ocupaciones el trabajar la formación humana y sicosocial

del catequizando; privilegiar el uso de la Sagrada Escritura; situarse en el contexto comunitario, social, económico, político, cultural y religioso de la sociedad actual; favorecer la relación entre catequesis y celebración privilegiando los sacramentos de iniciación; acompañar la búsqueda del sentido de la vida; asumir una dimensión diaconal, misionera y vocacional.

2.1.3. Fuentes de la catequesis.

El Directorio General de la catequesis, el de catequesis en América Latina y el proyecto de catequesis de la Diócesis de Barrancabermeja coinciden en afirmar que la fuente principal de la catequesis es la Palabra de Dios, estos tres retoman las palabras del documento de Juan Pablo II (1979) al decir que “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia” (pág. 15).

Junto a la Palabra de Dios aparecen otras fuentes llamadas subsidiarias: la Tradición, el Magisterio, la Liturgia y el Testimonio Eclesial Comunitario, estas son comunes a los documentos anteriormente mencionados. El documento General de la Catequesis (1997) menciona la investigación teológica, los valores religiosos y morales esparcidos en la sociedad. El texto la catequesis en América Latina (1999) agrega las obras de la creación y la acción del Espíritu Santo en la humanidad.

La Tradición se convierte en fuente de la catequesis al ser presencia permanente de Cristo y de su Espíritu (Diócesis de Barrancabermeja, 2002). La enseñanza de Jesús, su

vida, muerte y Resurrección, buena nueva para todos los seres humanos y civilizaciones, vivida en la Iglesia, constituyen la Tradición (de la Rosa, 1999), esta recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. (Benedicto XVI, 2006).

La catequesis en la transmisión del mensaje debe conocer y tener en cuenta la reflexión del Magisterio y hacer comprender el verdadero sentido y función del mismo (Diócesis de Barrancabermeja, 2002, pág. 19). Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas. (Juan Pablo II, Catecismo de la Iglesia Católica, 1992)

La Liturgia es fuente de la catequesis en cuanto celebra y expresa el misterio de Cristo como misterio de salvación que se realiza hoy en la Iglesia, ésta es una acción sacramental expresiva y eficaz (de la Rosa, 1999). La Iglesia en sus comunidades debe ser luz del mundo, la vida de fe de estas y de las familias cristianas constituye el ambiente espiritual y la atmósfera en la cual el mensaje evangélico se hace más aceptable y capaz de promover la educación de la fe.

La investigación teológica y los genuinos valores religiosos y morales son reconocidos como fuentes secundarias de la catequesis en el Directorio general de la catequesis (1997): la primera ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los

misterios de la fe; los segundos están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas, constituyen semillas de la Palabra actas para fomentar la madurez en la fe

Respecto a las fuentes subsidiarias de las obras de la creación y la acción del Espíritu Santo (de la Rosa, 1999) expresa que dado que todo fue creado en Cristo, por Cristo y para Cristo todo aspecto de verdad, belleza, bondad y dinamismo que se encuentra en el universo, en las instituciones humanas, en las ciencias, en las artes y particularmente en la persona humana, es signo y medio que prepara el camino para llegar a Cristo. Por otra parte, el Espíritu Santo opera de modo oculto en toda la humanidad, los documentos y las experiencias que manifiestan la existencia humana y sus problemas, hechos presentes e históricos, literatura, obras de arte, revistas, periódicos, documentación, investigación, experiencias individuales y colectivas, pueden convertirse en puntos de partida para la catequesis.

2.1.4. Mensajes centrales en la catequesis.

En el centro de la catequesis se encuentra una Persona: Jesús de Nazaret, la catequesis busca propiciar el seguimiento de Jesucristo, la comunión con Él. El mensaje evangélico que transmite no proviene del hombre, sino que es Palabra de Dios, es decir, la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él comunica, ya que “el misterio del ser humano sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado” (Pablo VI, 1965).

El mensaje de la catequesis busca ser integral, se orienta al crecimiento del ser humano, para lograrlo los documentos de la Iglesia plantean unas enseñanzas: La encarnación, esta

lleva a reconocer a Jesús como el Hijo eterno del Padre, nacido de María, en la cual Dios hace una opción fundamental por el ser humano y se inauguran las relaciones marcadas por el amor de Dios que se hace uno de nosotros en la persona de su Hijo, de lo cual salta a la confesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. (Castrillón D. , 1997)

La catequesis transmite el mensaje de la instauración del Reino de Dios, el cual es central en la predicación de Jesús; esto tiene como consecuencia la liberación del pecado, introducir a la comunión con el Padre, la filiación divina y la promesa de la vida eterna. En estas enseñanzas de Jesús los pobres ocupan un lugar predilecto, testimonio de esto es el texto del evangelio de Lucas: Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Dichosos los que lloráis ahora, porque reiréis (Lc 6;20-21).

La catequesis debe proclamar que la Iglesia continúa la misión de Jesús, se manifiesta al mundo a través de un servicio transformador, que busca la plenitud del desarrollo, estableciendo entre los hombres relaciones de justicia y fraternidad. Aquí aparece el ejemplo de María, que es madre de Jesús y de la Iglesia, quien creyó que para Dios nada es imposible, vivió en medio del pueblo y se solidarizó con su dolor. (de la Rosa, 1999)

La enseñanza social de la Iglesia debe ser tema de la catequesis, ésta se fundamenta en la verdad de Dios sobre el ser humano, resaltando su dignidad como creatura de Dios y centro de la creación. Por tanto debe proclamar: la dignidad de todo hombre y mujer; la dimensión social del ser humano que lo lleva a salir de sí, siendo solidario con todos, reconociendo la presencia de Cristo en los otros; el destino universal de los bienes, como protesta frente a una realidad en la que crece la brecha social; el bien común exigiendo la

no instrumentalización de unos en favor de otros e incluso estar dispuestos a sacrificar bienes particulares; El trabajo, mostrando el valor superior de éste por su relación con el hombre frente al capital, a los medios de producción o bienes económicos; la participación del individuo en el orden cultural, social, religioso, político, económico, entre otros; los derechos humanos, El principio de la paz.

El documento de la catequesis en América Latina (de la Rosa, 1999) añade a la lista de enseñanzas de la catequesis el educar sobre: el destino del hombre y de la creación a la vida plena (pág. 42); la búsqueda de la justicia social a través de las bienaventuranzas; la importancia de la familia; Dios; la oposición al fatalismo, brujerías o supersticiones; la responsabilidad personal sobre el mal y el sufrimiento; el perdón cómo camino para combatir el odio y la venganza. (pág. 44)

2.2. El catequista.

El catequista es un bautizado llamado al seguimiento de Jesucristo en el discipulado para una misión específica: ser servido de la Palabra, al servicio del Reino y para la vida del mundo (Chavez, 2006). En los catequistas recae la responsabilidad de la evangelización de los catequizandos a ellos encomendados, por tanto ha de ser un creyente conveniente y auténticamente iniciado (Gómez, 2011), que ayuda a la persona a comprender lo que está viviendo, para que descubra la invitación del Espíritu Santo a la conversión, al compromiso y a la esperanza (de la Rosa, 1999)

La vocación del catequista surge como un llamado personal de Jesucristo, mediado por la relación con Él; del conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, evangelizar y llevar a otros al sí de la fe en Jesucristo (Castrillón D. , 1997,

pág. 146). Esta no es una misión exclusiva de los sacerdotes o religiosas, los laicos también pueden asumir esta tarea.

“Los laicos ejercen la catequesis desde su inserción en el mundo, compartiendo todo tipo de tareas con los demás hombres y mujeres, aportando a la transmisión del Evangelio una sensibilidad y unas connotaciones específicas: esta evangelización adquiere una nota específica por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo” (Castrillón D. , 1997, pág. 146).

Al compartir el estilo de vida de las personas a las que catequizan, los catequistas laicos tienen una sensibilidad especial para encarnar el Evangelio. Los propios catequizandos pueden encontrar en ellos un modelo cristiano cercano en el que proyectar su futuro como creyentes (Castrillón D. , 1997).

2.2.1. Función del catequista.

La principal función del catequista es ayudar a los catequizandos a discernir la vocación a la que Dios lo llama, para lo cual: actúa como mediador entre Dios y el formando, mantiene una sólida espiritualidad y es testimonio de vida.

El catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí con la comunidad; no debe olvidar que la adhesión de fe de los catequizandos es fruto de la gracia y de la libertad, y por eso procura que su actividad catequética esté siempre sostenida por la fe en el Espíritu Santo y por la oración; La relación con sus catequizandos se nutre de ardor educativo, de

aguda creatividad, de adaptación, así como de respeto máximo a la libertad y a la maduración de las personas.

2.2.2. Características del catequista.

Las características del catequista también son tema de las directrices de Iglesia para la catequesis, el Documento General de la Catequesis enuncia el poseer una sólida espiritualidad, dar testimonio de vida, poseer cualidades humanas y cristianas (Castrillón D. , 1997).

Sobre las cualidades humanas que debe poseer el catequista, de la Rosa (1999) plantea el equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal; la capacidad de escuchar a otros, aceptar sus puntos de vista; capacidad para trabajar en equipo; sólida autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones; perspicacia para aprender a conocer el ritmo de los otros; espíritu de responsabilidad; constancia para superar las dificultades; sensibilidad e integración en la realidad económica, social, política que vive su país, región o comunidad local.

El documento de la catequesis en América Latina (1999) también presenta las cualidades cristianas y de fe del catequista, fuera de tener una relación íntima con Jesús, este debe estar dispuesto a una continua conversión; participa activamente en la vida eclesial a través de los sacramentos; es persona de oración; comunica la fe de la Iglesia antes que sus opiniones u opciones personales, comprende, como dice San Juan “mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16); es capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto; pose conocimiento adecuado del material catequístico; se interese por su

formación permanente; espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades o el cansancio propio de las tareas catequísticas; que viva en espíritu de comunión con sus pastores, de ellos requiere recibir el envío eclesial que lo autoriza para ejercer la misión de catequista. El texto de la III semana de la catequesis enriquece esta lista con el crecer constantemente en la experiencia del encuentro con el Señor, mediante la escucha y acogida de su Palabra; ejercitarse en el servicio solidario al mundo, siendo sal y levadura de su transformación.

2.3. Formación de los catequistas.

La formación trata de capacitar a los catequistas para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo, para que sea lo más apto posible al comunicar el mensaje evangélico. De la Rosa (1999) menciona que cualquier actividad pastoral para cuyo desempeño no se disponga de personas dotadas de una verdadera formación y preparación, necesariamente está destinada al fracaso (pág. 88)

Es responsabilidad de las iglesias particulares brindar la adecuada formación a los catequistas, así como brindarles atención personal y espiritual y coordinarlos con los demás agentes de pastoral en las comunidades cristianas, para que la acción evangelizadora sea coherente.

Esta formación debe guardar unos criterios el primero de ellos es formar catequistas para las necesidades evangelizadoras de este momento histórico con sus valores, sus desafíos y sus sombras; otro es que fomente su identidad de maestros, educadores, testigos; y fundir el sentido social y eclesial en la formación.

2.3.1. Dimensiones de la formación.

Cinco son las dimensiones que plantea las directrices de la Iglesia para la formación de los catequistas: madurez humana, madurez cristiana, bíblico-teológica, ciencias humanas y pedagógica, estas buscan formarle en el ser, saber y saber hacer. El ser busca ayudar a madurar como persona, creyente y apóstol; el saber busca que el catequista conozca el mensaje que transmite, al destinatario que lo recibe y el contexto social en que vive; el saber hacer ayuda al catequista a ser un educador del hombre y de la vida del hombre (Castrillón D. , 1997, pág. 152).

2.3.1.1. Madurez humana.

La formación permitirá al catequista crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación, diálogo, en espíritu constructivo, en trabajo de equipo, amor y respeto a los catequizandos (Castrillón D. , 1997).

Para el psicoanálisis, el concepto madurez está íntimamente ligado al equilibrio personal, y fundamentalmente a la integración de las dimensiones de la personalidad. En una célebre frase a este respecto, Freud (citado por Ávila, 1999) identifica la madurez con la capacidad de amar y trabajar en libertad, o la capacidad de resolver conflictos internos, principalmente inconscientes, que impiden amar y paralizan o dificultan toda capacidad productiva (Avila, 1999).

E. Fromm (citado por Ávila, 1999) afronta la madurez intentando integrar aspectos no sólo psicológicos, sino filosóficos y sociales. Aborda a este respecto temas para él cruciales, como la capacidad de amar, de ser libres, de tener una escala de valores, una

ética; o sea, la capacidad de ser sobre la huida hacia el tener, la capacidad de asumir el riesgo sobre la búsqueda de seguridad a toda costa, poniendo todos estos temas en relación con la sociedad contemporánea.

La aportación fundamental de las corrientes psicoanalistas al concepto de madurez se sitúa en comprensión de esta como un proceso de integración de las distintas dimensiones de la personalidad.

En psicología evolutiva, la madurez es entendida como la capacidad de afrontar cada uno de los retos que se presentan al individuo a lo largo de su vida, de forma adecuada a su edad y a su situación personal. Algunos autores hablan de estadios, dentro de estos Erikson (citado por Ávila, 1999) describe los siguientes:

- Identidad-confusión de identidad. Esta confrontación se da en el tiempo de la pubertad y la adolescencia. En este tiempo de cambios corporales acelerados y de maduración genital, surge la pregunta sobre la igualdad y la continuidad con lo que uno era en los años precedentes. La juventud pubescente se enfrenta con el problema de conectar las cualidades de su yo y lo vivido en su infancia con el rol adulto que está llamado a ser. Esta identidad la estructura gradualmente a partir de lo que es en el fondo de sí mismo, de los roles que ejecuta, de cómo es percibido por otros, de su dotación constitucional individual, de sus capacidades. Es frecuente que el adolescente en este proceso busque una solución temporal por medio de la identificación con algún héroe popular, o juntándose a alguna pandilla que le dé la identidad, por medio de la separación entre los iniciados y los extraños, a base de estereotipos. El formar parte de tales grupos evita el sentimiento de confusión de identidad, y le permite probar su capacidad de fidelidad;

pero este no es más que un primer paso para alcanzar una identidad personal que le diferencia del resto de sus compañeros y que le hace sentirse autor y protagonista de su vida. En caso contrario, se ve abocado a dejarse llevar por el ambiente o por los otros sin conocer muy bien el sentido de lo que vive y lo que hace, o incluso a caer en patologías más o menos graves de confusión de identidad.

- Intimidad-aislamiento. Con el logro de identidad, el joven está listo, por fin, para compartir y fundir su identidad con la identidad de otros, en una relación íntima. Cuando, por el contrario, hay ausencia de una identidad firme y/o miedo a la pérdida del yo, la persona evita tales experiencias a toda costa, establece solamente una relación superficial, y de todo ello resulta un sentimiento profundo de aislamiento.
- Generatividad-estancamiento. Es el reto de la edad adulta propiamente dicha. Dado el enorme papel del aprendizaje y la transmisión cultural en las vidas humanas, la generatividad juega un papel fundamental. Los adultos, para que el sentido de su existencia diga algo a alguien, necesitan ser necesarios; donde comprueban este proceso de maduración es precisamente al transmitirlo a las nuevas generaciones. Aquellos que, absorbidos en otras preocupaciones e intereses, se cierran en sí mismos, es probable que se empobrezcan personalmente y que vivan la experiencia de un profundo sentimiento de estancamiento.
- Integridad-desesperación. Cuando se alcanzan con éxito los logros de cada uno de los estadios anteriores y, por lo tanto, la madurez en cada una de las etapas de la vida, la cosecha en la vejez es un sentimiento de plenitud, de integridad, y la personalidad es adornada de múltiples cualidades. En este tiempo de plenitud existe un sentimiento de comunión con el mundo, con la sociedad y con la vida, y de sentido espiritual. Se acepta de una forma nueva el amor hacia los propios padres y hacia el resto de las

personas significativas de la propia vida. La persona se siente solidaria con pueblos distantes y con los hombres que han trabajado por la dignidad humana y el amor. Y la integridad fundamenta, en la asunción del uno y único ciclo vital, la aceptación de la propia muerte. Cuando esto no ocurre, se toma conciencia de que la vida se termina y de que esta se ha perdido; la falta de integración del yo se ve marcada por la desesperación, por la no aceptación de la excesiva fugacidad del tiempo y de la imposibilidad de volver a comenzar.

Otra aportación la encontramos en la psicología humanista, que realiza el intento de recoger las aportaciones del psicoanálisis y de la psicología experimental. Aborda la madurez desde la óptica del crecimiento personal, la motivación y la autoestima. Abraham Maslow (citado por Ávila, 1999), en su teoría de las motivaciones, hace caer en la cuenta de que más allá de las motivaciones básicas, que se caracterizan por su capacidad de ser saciadas, existen otras que denomina motivaciones superiores, que son específicas de la especie humana y se caracterizan por su capacidad de retroalimentación: cuanto más se cultivan más necesidad tenemos de vivirlas y practicarlas. Entre ellas encontramos las necesidades de tipo ético y estético y, principalmente, la necesidad de sentido.

El hombre está llamado a la realización personal, a dar sentido a su existencia en diálogo con su entorno, y a caminar en un proceso de realización personal, que le permitirá ser un individuo sano, maduro y feliz (Ávila, 1999).

En el pensamiento filosófico de Víctor García Hoz citado por Bernal (1994), encontramos tres notas distintivas de la persona: singularidad, autonomía y apertura.

La singularidad, es la distinción cualitativa en la que cada hombre es quien es, un ser constituido de un modo determinado, por las partes integrantes que se unen a las esenciales. Por la autonomía, el hombre se siente sujeto, realidad diferente y superior al mundo de puros objetos que le rodea, de esta se desprende la libertad, que influye en el camino de realización de la persona la cual se alcanza mediante un despliegue sucesivo de las posibilidades de actuar libremente. La apertura admite la relacionabilidad en el ser, que se evidencia en la necesidad existencial de apertura a los otros. (Bernal G., 1994)

2.3.1.2. Madurez cristiana

El ejercicio de la formación debe alimentar y nutrir la fe del catequista de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida, así como alimentar la conciencia apostólica, es decir, su compromiso evangelizador. Para ello ha de conocer y vivir el proyecto de evangelización concreto de su Iglesia diocesana y el de su parroquia, a fin de sintonizar con la conciencia que la Iglesia particular tiene de su propia misión (Castrillón D. , 1997).

A partir del misterio de la encarnación, la persona de Jesús se convierte, para los creyentes, en referente último de nuestra humanidad. Él es el modelo, la meta, y el maestro de nuestra humanidad. Esta recreación de nuestra humanidad no es considerada como un acto mágico, sino como una tarea continua de crecimiento. Como un proceso en el que la gracia de Cristo juega un papel, y la acción libre y voluntaria del hombre juega el suyo propio. Por eso Pablo invita a los cristianos a la aceptación de la gracia (Ef 4,17ss.) y a hacer crecer en cada uno las mismas actitudes de Cristo Jesús (Flp 2,5).

Avila (1999) señala tres aspectos de la madurez cristiana y que son focos para la formación del catequista: la toma de conciencia de sí mismo que lleva a la apertura a Cristo, el crecimiento en el área de los sentimientos y actitudes, poniéndolos en consonancia con los de Jesús; La conciencia de tener una misión, una tarea, un papel que realizar en la construcción del mundo, en el anuncio de una buena noticia, que se derrama como una gracia fraterna y salvadora acompañada del compromiso constante en la tarea, incluso con hombres de otros credos y de otras ideologías. El convencimiento de que todo, y especialmente la propia vida, tiene un sentido.

El Ritual del Bautismo de Niños (Conferencia Episcopal de Colombia, 1999), menciona que la Iglesia desde los primeros siglos bautiza a adultos y niños, estos últimos son bautizados en la misma fe de sus padres y padrinos, además hace hincapié en que para completar la verdad del sacramento conviene que los niños sean educados en la fe en que han sido bautizados, porque la educación tiende a llevarles a comprender y asimilar gradualmente el Plan de Dios en Cristo, para que finalmente ellos puedan ratificar la fe en que han sido bautizados.

El documento conclusivo de Aparecida (CELAM, 2007), menciona que un gran medio para introducir al pueblo de Dios en el misterio de Cristo es la catequesis. En ella se transmite de forma sencilla y substancial el mensaje de Cristo. Así mismo resalta la importancia de intensificar la catequesis y la formación en la fe de los niños, ya que la reflexión madura de la fe es luz para el camino de la vida y fuerza para ser testigos de Cristo.

Un artículo de Psico-pedagogía religiosa, publicado en la página web de la universidad de Alcalá (Universidad de Alcalá), menciona que entre los 7 y 10 años de edad el desarrollo de la inteligencia y la información recibida en la escuela y la catequesis hacen que el niño pueda ampliar sus conocimientos religiosos y articularlos formando un todo coherente, durante este momento el niño comienza a descubrir la institución religiosa y en su transcurso se adapta progresivamente a la religión institucional y a la enseñanza religiosa recibida.

2.3.1.3. La dimensión bíblico-teológica.

Además de testigo de Cristo, el catequista debe ser maestro de la fe, por tanto, es importante proporcionarle un conocimiento orgánico del mensaje cristiano través de la formación bíblico-teológica. Para esto el Directorio general de la catequesis (Castrillón D. , 1997) orienta sobre los temas que se deben abordar:

- Las tres grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento que narra la historia del pueblo de Israel, la vida de Jesucristo presente de manera particular en los evangelios y la Historia de la Iglesia en los primeros siglos.;
- Los grandes núcleos del mensaje cristiano: Símbolo, Liturgia, moral y oración.

Por tanto, es una formación sintética que corresponda al anuncio que se ha de transmitir que ayude al catequista a madurar en su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza. Además, debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida (Castrillón D. , 1997).

2.3.1.4.Las ciencias humanas

Las ciencias humanas proporcionan al catequista conocimiento del hombre y de la realidad en la que vive, la sicología brinda elementos sobre los dinamismos psicológicos que mueven al hombre, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, la psicología religiosa y las experiencias que abren al hombre al misterio de lo sagrado.

Las ciencias sociales proporcionan el conocimiento del contexto socio-cultural en que vive el hombre y que afecta decisivamente a su vida, esto es de suma importancia porque la evangelización y construcción del reino de Dios no se desvinculan de la realidad. (Castrillón D. , 1997). Estas son disciplinas fundamentales y necesarias, pero siempre al servicio de una acción evangelizadora que no es sólo humana, no se puede llegar a absolutizarlas.

2.3.1.5. La dimensión pedagógica

Dentro de la formación pedagógica se debe enseñar al catequista a respetar la pedagogía de la fe, es decir, tomar conciencia que se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño, ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer, por tanto, su tarea es cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudarlo a crecer, no es el propietario del mensaje. Y ello no solamente porque esta pedagogía está ligada al acto revelador de Dios, sino porque en ella se dan las exigencias pedagógicas que pide nuestro pueblo para ser educado: el amor, el respeto, la paciencia, el acompañamiento, la fidelidad (de la Rosa, 1999). La pedagogía de Dios es paciente con el ritmo y el proceso de cada uno, persona o comunidad, para llegar a la fe.

La formación también procura que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano, en su caso hacia la madurez en la fe.

Dentro de la formación pedagógica se deben enseñar los momentos o elementos didácticos básicos que se destacan en el documento de la catequesis en América Latina (de la Rosa, 1999): el planeamiento didáctico, la acción didáctica y la evaluación.

El planeamiento didáctico ordena de manera previa y reflexiva la acción catequística que se desarrolla con un grupo, es decir, los objetivos, contenidos, medios, tiempos y la forma de realización del encuentro. La acción didáctica corresponde a los momentos en que catequistas e interlocutores realizan un encuentro interpersonal, al acto catequístico se prefiere llamar “sesión” o “encuentro”. A través de la evaluación se obtiene información válida acerca de los efectos e incidencia de la acción catequística realizada. Los datos que se obtienen pueden generar una transformación del proyecto o un mejoramiento de la acción.

Como elementos de la acción didáctica de la catequesis de la Rosa (1997) plantea los medios didácticos, la memoria, el grupo de catequizandos.

Los medios didácticos son las herramientas que requiere el catequista y el catequizando para facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje propios de la formación integral a la vida cristiana. La memoria constituye un elemento didáctico muy valioso por la memorización de fórmulas de la fe, porque estas hacen accesible el mensaje catequístico a la vida concreta de los pueblos constituyéndose en formas adecuadas de comunicación con

las diferentes culturas, las fórmulas aseguran una expresión más precisa de la fe y garantizan un patrimonio doctrinal común teniendo en cuenta la especificidad de la expresión cultural y lingüística. (de la Rosa, 1999, pág. 78)

El grupo de catequizandos constituye un elemento metodológico y didáctico de indudables alcances. En el niño la experiencia de grupo facilita la socialización en el encuentro con los otros. En los adolescentes y jóvenes se convierte en una necesidad vital, pues allí se conocen, se sostienen y se estimulan recíprocamente. El grupo facilita a sus integrantes una excelente experiencia de vida eclesial, que no es ajena a la existencia cotidiana.

3. Interpretación De La Experiencia De Investigación.

La interpretación de los datos recolectados se sistematiza en tres categorías: sobre la formación de los catequistas, metodología empleada por los catequistas y sobre las motivaciones de los catequistas.

En el primero se revisan los conocimientos catequéticos básicos y la formación que han recibido los catequistas; en el segundo la planeación, ejecución y temas tratados en los encuentros de catequesis; y en el tercero, las motivaciones desde la dialéctica de los catequistas y las cualidades manifiestas.

Un cuarto subcapítulo presenta la propuesta formativa para los catequistas de la parroquia nuestra señora del Carmen del municipio del Carmen de Chucurí y que puede ser acogida por otras parroquias.

3.1. Sobre la formación de los catequistas.

3.1.1. Conocimientos catequéticos básicos: Misión de la Iglesia, tareas de la catequesis y funciones del catequista

El catequista debe comunicar la fe de la Iglesia, lo cual amerita que conozca la doctrina católica, así como su misión particular, las tareas a las que es llamado, herramientas y demás elementos que desde los documentos eclesiales orientan su labor. La encuesta realizada a los catequistas de primera comunión de la parroquia Nuestra Señora del Carmen, explora los conocimientos que estos poseen sobre la misión de la Iglesia, las tareas de la catequesis y sus funciones.

Desde la opinión de los catequistas la misión de la Iglesia es Evangelizar, esta respuesta coincide con lo expuesto en el documento de *Evangelii Nuntiandi*, uno de los encuestados agrega que esta tarea consiste en llevar el evangelio a todos los lugares de la tierra y extender la Palabra de Dios, que se asemeja a lo que enuncia el texto del documento general de la catequesis: “la evangelización se debe concebir como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo” (Pablo VI, 1975, pág. 13).

Entre las respuestas también se encuentra que la misión de la Iglesia es formar a las fieles en el conocimiento de la doctrina católica, brindar formación a las personas que sirven en la Iglesia, orientar en el amor de Dios, dar testimonio, que las personas amen a Jesús y se conviertan en sus discípulos. Estas respuestas, aunque no corresponden con la misión de la Iglesia, guardan relación con las tareas que conlleva la evangelización y que enuncian los textos del Directorio General para la Catequesis, la Catequesis en América Latina y el Directorio General para la Catequesis en Colombia como: iniciar en la fe, dar testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos, suscitar continuamente la misión.

Este nivel de concordancia difiere en la respuesta a la pregunta: Desde los documentos: Directorio General de la Catequesis y La catequesis en América Latina, ¿cuál es la misión de la Iglesia? En primer lugar, nueve de las doce personas que realizaron la encuesta no respondieron nada y esta acción no tiene que ver con el tiempo como catequista, puesto que de los nueve que responden en blanco, de éstos, quien menos posee experiencia acumula tres años en la labor. En segundo lugar, las respuestas apuntan a las tareas que conlleva la misión de la Iglesia: brindar apoyo a los grupos de la Iglesia, formar

la conciencia en el amor de Dios, ser verdaderos discípulos de Jesús, el anuncio del evangelio en lugares difíciles, la celebración del misterio de salvación, el servicio, la labor social.

De la indagación se hace evidente que los catequistas tienen claridad sobre la misión de la Iglesia y las tareas que esta conlleva, pero confunden los conceptos, esta confusión doctrinal abre la cuestión a si esta se debe al desconocimiento de la existencia de documentos que orientan la labor catequética o si la formación que reciben no contempla esta temática.

Revisando el conocimiento que poseen los catequistas sobre la tarea de la catequesis, responden que es la evangelización a los niños y niñas a través del conocimiento de Dios, Jesús y la Iglesia; hacer que los niños y niñas sean amigos de Jesús, le sigan y puedan entregarse a él; preparar a los catequizandos para recibir a Cristo en sus vidas; obedecer a la Iglesia y sus ministros; continuar la labor de los padres; y buscar un espacio adecuado para el encuentro. Recogiendo las repuestas la opinión se resume en que la tarea consiste en facilitar el encuentro entre los niños y Jesús, a través de la preparación.

Esta respuesta coincide con las directrices de la Iglesia, hay que aclarar, que el documento *Catechesi Tradendae* describe la tarea así: “La catequesis promueve y hace madurar la conversión inicial, el fin definitivo de la catequesis es poner las personas en contacto, comunión e intimidad con Jesucristo, es decir trata de ayudar a conocer mejor a Jesús. Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo”.

En ese sentido, la conversión inicial puede ocurrir en cualquier etapa de la historia personal: infancia, adolescencia, juventud o adultez y en la respuesta de los catequistas, los niños y niñas son los protagonistas de la tarea de la catequesis, lo que hace pensar en un desconocimiento del Directorio General para la Catequesis, éste enuncia que existe la catequesis de adultos no bautizados, de adultos bautizados que desean volver a la fe o de los que necesitan completar su iniciación, la de niños y jóvenes que tiene un carácter iniciatorio, la permanente que se dirige a los cristianos iniciados en los elementos básicos, que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. (Castrillón D. , 1997)

Además, algunas respuestas sobre las tareas se centran en otras cuestiones como el obedecer a la Iglesia y los ministros, buscar un espacio adecuado para el encuentro de catequesis; estas acciones, aunque corresponden a los catequistas no describe la tarea esencial de la catequesis enunciada en los documentos de la Iglesia.

Al preguntar por las tareas de la catequesis desde los documentos de la Iglesia, siete de las doce personas no dieron respuesta, cuatro coinciden en decir que es enseñar la doctrina cristiana, haciendo énfasis en los mandamientos y sacramentos; otras enuncian el cumplir con el estudio de las cartillas, servir, ayudar a conocer la palabra de Dios, celebrar la fe, madurar la fe, cumplir con los sacramentos. Las respuestas coinciden con lo enunciado en el Documento General para la Catequesis (DGC) como propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral y enseñar a orar.

Las respuestas en blanco parecen ser falta de claridad puesto que en la observación de campo se descubrió que los catequistas desarrollan las tareas de la catequesis. En primer

lugar, los temas abordados en los encuentros propician el conocimiento de la fe; en segundo lugar se brinda una educación litúrgica desde el abordaje del estudio de los siete sacramentos, enfatizando el de la Eucaristía; en tercer lugar se promueve la formación moral, resaltando la importancia de las otras personas, de sí mismos, la amistad, compartir los bienes, el respeto; y en cuarto lugar, cada uno de los talleres de catequesis inicia y finaliza con un momento de oración que puede ser de adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica y/o admiración por la gloria de Dios como lo propone el Directorio General de la Catequesis (Castrillón D. , 1997).

No hay que desconocer que otras tareas como: la iniciación a la misión, dimensión social, favorecer la relación entre catequesis y celebración privilegiando los sacramentos de iniciación que enuncia el documento de la catequesis en Latinoamérica, la III semana de la catequesis latinoamericana y el Directorio General de la Catequesis, faltan implementar en los encuentros educativos o dedicarles más tiempo. De esto se puede preguntar si esta situación se presenta por desconocimiento o falta de interés por estas tareas.

Sobre el conocimiento de las funciones de los catequistas que presenta el Documento General de Catequesis, respondieron que una de las funciones del catequista es enseñar y formar a los niños especificando que el contenido de la formación es la Palabra de Dios, reforzar los temas religiosos que aprenden en la familia, preparar para los sacramentos, disciplinar los niños, y dar a conocer el amor de Dios. En las respuestas escriben los siguientes valores y cualidades: puntual, amable, solidario, participativo, dinámico, dar buen ejemplo, responsable, respetuoso, paciente, constante, orar, creativo.

En relación a las funciones del catequista, en las respuestas aparecen los niños y niñas como sujetos de la catequesis dejando sin mencionar a los adultos y jóvenes, además las respuestas no reflejan las funciones principales que presenta los documentos eclesiales.

El Documento General de la Catequesis (Castrillón D. , 1997) enuncia que la principal función del catequista es ayudar a los catequizandos a discernir la vocación a la que Dios llama a cada persona, para lo cual: actúa como mediador entre Dios y los catequizandos, mantiene una sólida espiritualidad y es testimonio de vida que corresponden a las funciones secundarias, estas si se infieren en las respuestas de los catequistas. Dar a conocer el amor de Dios coincide con actuar como mediador entre Dios y los catequizandos; orar con mantener una sólida espiritualidad; y los valores y cualidades enunciadas en las respuestas con el testimonio de vida.

A este interrogante tres personas no dan respuesta y tampoco lo hicieron en la pregunta sobre la misión de la Iglesia y tarea de la catequesis, revisando su experiencia catequética se observa que en promedio tienen 13 años. Lo anterior confirma que la falta de claridad conceptual o desconocimiento del contenido de los documentos eclesiales no es consecuencia directa de la falta de experiencia. La pregunta que vuelve a surgir es si esta situación es producto de una falta de formación adecuada para la labor catequética.

3.1.2. Formación recibida por los catequistas de primera comunión.

El documento de la Catequesis en América Latina enuncia que cualquier actividad pastoral para cuyo desempeño no se disponga de personas dotadas de una verdadera formación y preparación, necesariamente está destinada al fracaso (de la Rosa, 1999) El Documento General para la Catequesis orienta a la Iglesia universal sobre las dimensiones

de la formación de los catequistas, con las cuales se busca capacitarlos para el desarrollo de su tarea, estas son: madurez humana, madurez cristiana, la formación bíblico-teológica, las ciencias humanas (sicología, ciencias sociales), la formación pedagógica.

Una dimensión que no es enunciada de forma explícita en los documentos eclesiales, es la formación doctrinal de la catequesis, la cual tendría como fin capacitar al catequista en los fundamentos propios de su misión, para evitar que se dé por hecho que la persona ya los conoce y conlleve una ejecución incompleta de la catequesis, en esta se propone abarcar los siguientes temas: la catequesis y la evangelización, tareas fundamentales de la catequesis, fuentes de la catequesis, mensajes centrales de la catequesis, el catequista laico, funciones y cualidades del catequista, criterios para la capacitación de los catequizadores.

La investigación consultó sobre la formación a través de dos preguntas, la primera ¿Qué formación ha recibido por parte de la Diócesis o la Iglesia para realizar su labor como catequista? y la segunda ¿Qué otro tipo de formación diferente a la brindada por la diócesis o la iglesia ha recibido y considera le son útiles para orientar la catequesis?

En relación a la primera pregunta reconocen como formación brindada por la Diócesis o la Iglesia para el desarrollo de su labor, la recibida en las asambleas de pastoral, ninguna de las respuestas especifica los temas tratados en estos encuentros. Otras respuestas aducen formación bíblica, explicación del catecismo de la Iglesia Católica y congreso diocesano de familia, pero tampoco especifican los temas tratados.

Para comprender mejor lo que son las asambleas de pastoral, se realizó una entrevista con el párroco de la Iglesia Nuestra señora del Carmen-del Carmen de Chucurí

para indagar sobre la periodicidad, asuntos tratados, registros y plan de formación de los encuentros, encontrando que estas se realizan una vez al mes con los agentes de pastoral de la parroquia (catequistas, mensajeros, misioneros, proclamadores, ministros extraordinarios de la comunión, animadores, comunidad lazos de amor mariano).

La reunión se divide en tres momentos. El primero corresponde a la oración, allí se ora con la Palabra de Dios, se alaba, se da gracias por la vida y el trabajo y encomienda el encuentro. El segundo corresponde a la formación, espacio en el cual el sacerdote o un laico aborda un tema de interés para los agentes. El tercero es la programación parroquial y varios, donde se revisa las fechas de Eucaristía en las veredas y otras actividades parroquiales. La evidencia de las reuniones se lleva mediante listados de asistencia.

El espacio de oración se vuelve formativo en cuanto se retoman elementos para el momento de oración en los encuentros de catequesis como los cantos, textos bíblicos, plegarias y formas de orar. En relación a la formación no existe un plan formativo anual o semestral, los temas se eligen de propuestas que plantean los agentes o que el sacerdote considera relevantes para el trabajo pastoral. Los temas tratados este año son: Plan diocesano de pastoral, los sacramentos de la Iglesia desde el catecismo católico, la lógica de la fe y de la religión, las imágenes sagradas en la Iglesia, apología del domingo como día del señor, la Historia de salvación, María en la Iglesia.

Al revisar el sentido de las asambleas de pastoral y la formación que en ella reciben los catequistas, se percibe que, aunque le ayuda a su crecimiento cristiano ahondando en el conocimiento de su fe, deja fuera otras dimensiones importantes para la catequesis como la pedagogía, sicología y sociología. Una dificultad para ello radica en que las personas que

participan de los encuentros son de diferentes grupos pastorales y las funciones de cada grupo de agentes son diversas, por dar un ejemplo para el grupo de lectores el tema pedagógico no es relevante. Otra dificultad es la carencia de un itinerario formativo estructurado.

Sobre la pregunta: ¿Qué otro tipo de formación diferente a la brindada por la Diócesis o la Iglesia ha recibido y considera le son útiles para orientar la catequesis? De los doce catequistas entrevistados, siete manifestaron no haber recibido formación diferente a la brindada por la Diócesis o Iglesia, que sea útil para su labor. Dos dicen haber recibido capacitación bíblica, otros enuncian: la educación cristiana que le dieron los padres; el testimonio de personas que Dios ha transformado; libros de santos y lazos de amor mariano.

Analizando las respuestas, más de la mitad de los catequistas sólo cuenta con la capacitación brindada por la Diócesis o Iglesia para el ejercicio de su labor catequética, que para el caso es la que ofrece la parroquia en la asamblea pastoral, de ahí la importancia de establecer un plan formativo para los encuentros, en el que se puedan abordar las dimensiones de la formación de los catequistas que presenta el Directorio general de la catequesis, además resulta apremiante abrir espacios exclusivos para la formación de los catequistas y, si congregarse este grupo un día diferente al de las asambleas pastorales es complicado, crear estrategias que permitan desarrollarla.

Las otras respuestas, giran en torno al aspecto religioso, lo que lleva a formular las siguientes preguntas ¿los catequistas de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen desconocen que las dimensiones de la formación de los catequistas abarcan la madurez

humana, ciencias humanas y formación pedagógica? o ¿será posible que los catequistas de no hayan participado de charlas, talleres o encuentros formativos donde se aborden temas de madurez, sicología, sociales o pedagógicos?

Al revisar la profesión de las personas encuestadas, se encuentra que una es docente y su nivel de formación académica es universitario, sin embargo, tampoco reconoce su formación pedagógica como aporte para desarrollar su labor de catequesis, la cual hace parte de las dimensiones de la formación para los catequistas.

El hecho que se enunciara formación extra sólo a nivel religioso y que no se reconozca la pedagógica como elemento aportante al servicio de catequesis, refuerza lo que emergió en la revisión de los conocimientos básicos desde los documentos de la Iglesia: existe un desconocimiento doctrinal en el grupo de catequistas sobre las directrices dadas por la Iglesia para la catequesis.

En este punto la investigación lleva a pensar que quizás el grupo de catequistas es conformado por personas que de buena voluntad y en honestidad prestan este servicio a la Iglesia, seguramente se esfuerzan por vivir cristianamente y que, como se demostró, poseen algunos conocimientos básicos sobre la doctrina de la Iglesia, pero que aún no han adquirido toda la fundamentación conceptual de las directrices eclesiales sobre la catequesis, y hace falta profundizar la formación en dimensiones diferentes a la religiosa para favorecer el desarrollo de su misión, como lo es la parte humana, pedagógica, psicológica y sociológica.

3.2. Metodología Empleada Por Los Catequistas.

3.2.1. Planeación y ejecución de los encuentros de catequesis de primera comunión.

El documento de la catequesis en América Latina enuncia que dentro de la formación pedagógica de los catequistas, se deben enseñar los momentos o elementos didácticos básicos (de la Rosa, 1999), los cuales son: el planeamiento didáctico, que ordena de manera previa y reflexiva la acción catequística que desarrolla con un grupo (los objetivos, contenidos, medios, tiempos y la forma de realización); y la acción didáctica, que corresponde a los momentos en que catequistas e interlocutores realizan un encuentro interpersonal.

Para que el catequista realice una correcta planeación didáctica, es necesario que conozca los documentos y directrices que la Iglesia dispone para orientar la catequesis, en ellos se enuncian las fuentes de la catequesis, que son las canteras de donde esta extrae sus enseñanzas, es decir, son los canales por donde la Revelación que Dios hace de Sí mismo y de su amor a la humanidad llega hasta nosotros y por tanto los elementos que ayudan a enriquecer la planeación didáctica y la acción didáctica de la catequesis.

Siendo los documentos y las fuentes de la catequesis, elementos importantes para la práctica catequética, la encuesta y observación de campo indagó sobre el conocimiento que tienen los catequistas de los recursos que proporciona la Iglesia para desarrollar la catequesis, los textos y fuentes en los que se apoyan durante el encuentro con los catequizandos.

A la pregunta ¿Cuáles son los recursos que proporciona la Iglesia para desarrollar la catequesis?, ocho personas responden que las cartillas de catequesis, cinco las asambleas pastorales, cuatro la Biblia, dos el Catecismo de la Iglesia católica, uno libros de cantos. Al interrogante ¿De qué textos se apoya para preparar la catequesis? nueve personas respondieron la Biblia, ocho la Cartilla de Catequesis, cinco el Catecismo de la Iglesia Católica.

Nuevamente se resalta la falta de conocimiento de los documentos que la Iglesia provee para la catequesis. Las respuestas coinciden en nombrar textos básicos o comunes, como lo es la Sagrada Escritura, el Catecismo de la Iglesia Católica y la cartilla de catequesis, pero no hay referencia a otros textos de la Tradición o el Magisterio que son, junto a la Sagrada Escritura, las fuentes principales de la catequesis. En la Tradición encontramos escritos valiosos de los padres de la Iglesia, que orientan a las primeras comunidades sobre las herejías, naturaleza de Jesús, el bautismo, la vida en comunidad, doctrina social. En el magisterio de la Iglesia, que corresponde a los documentos papales y las diferentes conferencias episcopales aparecen los documentos sobre la catequesis: Directorio general para la catequesis, la catequesis en américa latina, directorio para la catequesis en Colombia, Catechesi Tradendae y otros que ayudan a orientar temas propios de la formación de los catequizandos.

Ante este panorama se plantean las siguientes preguntas ¿los catequistas tienen acceso limitado a los textos del Magisterio y la Tradición de la Iglesia? ¿Cuál su interés por la autoformación? ¿Qué tanto se promueve los textos de la Tradición y Magisterio de la Iglesia en la parroquia?

Dando continuidad al análisis del uso de las fuentes, durante los encuentros de catequesis de primera comunión se observó que, como lo expresaron en la encuesta, la Sagrada Escritura es la más empleada: para resaltar su importancia los textos bíblicos que orientan el tema del encuentro se proclaman directamente de la Biblia, se procura que cada catequizando la tenga y la lleve a la catequesis, algunos llevan biblias de editoriales protestantes. El uso que se hace extendido de las Sagradas Escrituras es positivo, dado que es la principal Fuente de la catequesis como lo dice el Directorio general para la catequesis: “La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios” (Juan Pablo II, 1979, pág. 13), sin embargo el hecho que algunos catequizandos posean editoriales protestantes, resulta inoportuno dada la ausencia de los escritos deuterocanónicos del antiguo testamento, la continua mención de Jehová en lugar de Yahvé (propio del protestantismo) y la diferencia en la traducción de los textos, de igual manera lleva a plantear la siguiente pregunta ¿la parroquia brinda recursos a los catequistas para desarrollar los encuentros de catequesis con los niños? ¿los recursos brindados son suficientes?.

Otras fuentes empleadas, en base a la observación, son el Catecismo de la Iglesia católica que corresponde al Magisterio de la Iglesia; y la contemplación de la naturaleza, que atañe a la fuente de las obras de la creación presente en el documento para la catequesis en América Latina.

En este punto se concluye que las fuentes de la catequesis son subutilizadas en la planeación didáctica de los encuentros, lo cual, que puede ser mediada por desconocimiento de las mismas a causa de una falta de profundización en la labor del catequista y su formación particular.

Al indagar en la planeación que los catequistas realizan de la acción didáctica se encontró que estos planean sus encuentros catequéticos en el libro del catequizando, desarrollan las preguntas y actividades que éste propone y durante la semana revisan el tema a trabajar con los niños y niñas que se preparan para la primera comunión. Frente a las dudas que surgen las resuelven consultando en el Catecismo de la Iglesia Católica o dado el caso, le transmiten la incógnita al sacerdote. Algunos utilizan hojas sueltas para anotar ideas que le ayuden a abordar con claridad lo que quiere transmitir a los catequizandos.

La planeación es importante en cualquier actividad pedagógica, permite tener registro y claridad de las actividades que se realizan, revisar los temas y acciones emprendidas en los encuentros, compartir con pares experiencias exitosas en la formación, ayuda a evitar la improvisación, hace que el ejercicio pedagógico sea más ordenado, sin embargo fuera de lo que realizan en la cartilla y en hojas sueltas, no se encontró otro registro de la planeación que realiza cada catequista y estas no reflejan todas las actividades que desarrollan en el encuentro.

Aunque no llevan en registro la planeación de las actividades que desarrollan, la observación de la acción didáctica permitió identificar que los encuentros educativos conservan un orden, que, aunque con pequeñas variaciones, es practicado por los doce catequistas. La catequesis inicia con un momento de oración y cantos, pasa a la revisión de compromisos del encuentro anterior, tema del día y concluye con oración. Como variaciones significativas una de las catequistas entona el himno de la catequesis, otras incluyen un momento de descanso, dinámicas o juegos. Lo unánime del orden hace pensar en una orientación establecida para el desarrollo del encuentro o pudo haber sido acogida o

asimilada de la participación en la asamblea de pastoral ya que conserva semejanza con el orden de esta.

En cuanto al momento de oración en los encuentros de primera comunión, se observó que recurre a la adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica o admiración a Dios por su bondad que correspondería a las orientaciones dadas en el Directorio General de la catequesis sobre la tarea de enseñar a orar que tiene la catequesis. Los catequistas dirigen el momento y a su vez permiten que los catequizandos lo lideren de diferentes maneras, algunas ocasiones buscan la participación espontánea de los niños y niñas para elevar la oración u organizado el grupo en círculo piden que cada uno exprese lo que desea decir a Dios. Igualmente, se promueven las oraciones tradicionales de la Iglesia Católica como la señal de la cruz, acto de contricción, Ave María y Padre Nuestro.

Los cantos que se entonan en el momento de oración, corresponden al repertorio usado en las celebraciones Eucarísticas, lo cual favorece a la formación litúrgica de los catequizandos y la dinámica del encuentro, sin embargo la forma en que se enseña a orar a los catequizandos subutiliza otras maneras como la contemplación de la creación, la acción del Espíritu Santo, la lectura orante de la Palabra de Dios, el silencio y uso de creaciones artísticas, ya que se centra en la expresión verbal del catequista o los niños y niñas, promoverla adecuadamente y de diversas maneras es importante, además de aparecer como una de las tareas de la catequesis y el directorio general de la catequesis enuncia que “cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad” (Castrillón D. , 1997, pág. 54) por otra parte, así como cada persona es diferente también tiene predilecciones diversas para orar, hacer uso de diferentes estrategias permite a los niños y niñas descubrir con cual se sienten cómodos.

Los temas y correspondencia de éstos con los enunciados en los documentos de la Iglesia se analizarán en la siguiente subcategoría, en este punto se revisará, las estrategias con las que son abordados.

El documento de la catequesis en América Latina enuncia como elementos de la acción catequística la memoria y el grupo de catequizandos. La memorización de las fórmulas de la fe es muy valiosa ya que aseguran una expresión más precisa de la fe y garantizan un patrimonio doctrinal común. En el niño la experiencia de grupo facilita la socialización en el encuentro con los otros y la experiencia de vida eclesial. La observación de campo permitió reconocer que estos dos elementos son aprovechados por los catequistas en el proceso de formación de sus catequizandos.

En los niños y niñas se promueve la memorización del credo que como lo expresa el compendio del catecismo de la Iglesia católica es el símbolo de la fe más importante y por tanto, una fórmula articulada con la que la Iglesia ha expresado sintéticamente la propia fe (de la Rosa, 1999). Así mismo se promueve memorizar oraciones comunes como el Acto de Contricción, Ave María, Gloria; otras fórmulas de la doctrina católica: bienaventuranzas, dones del espíritu santo, mandamientos de la Iglesia, obras de misericordia; además los Diez mandamientos de la ley de Dios. En cuanto al segundo elemento se enfatiza en los niños y niñas tener sentido de grupo a través del compañerismo, trabajo en equipo, amistad, ser hijos de Dios y por tanto hermanos en la fe.

Además de la memorización y el grupo de catequizandos, el documento de la catequesis en América Latina enuncia como elemento de la acción didáctica los medios didácticos, estas son las herramientas que requiere el catequista y el catequizando para

facilitar los procesos de enseñanza-aprendizaje propios de la formación integral a la vida cristiana (de la Rosa, 1999). La observación de campo encontró que la herramienta principal para los catequistas es el libro de catequesis de Primera comunión de la diócesis de Barrancabermeja, de las actividades propuestas en la cartilla se desprenden otros medios didácticos como la pregunta, trabajo individual, trabajo grupal, plenaria, investigación, creaciones artísticas, historias, actividades de completar casillas, visita a personas en situación de enfermedad, canto, descripción y sopa de letras, aparte de estos se observó el uso de la lectura compartida, videos de reflexión, dramatizados (representaciones), diálogo, repaso, taller, explicación magistral, diálogo de saberes.

Para abordar el tema del encuentro, el catequista orienta su acción en las actividades que propone la cartilla e implementa otras desde su criterio personal, la observación de campo mostró que, aparte de las herramientas propuestas en el texto guía, las preferidas son la lectura compartida, el diálogo de saberes y la explicación doctrinal. Al conjugar estas herramientas los catequistas logran que el encuentro de catequesis se diferencie de una clase tradicional, lo cual resulta favorable ya que la mayoría de niños y niñas estudian su primaria y podría resultar tedioso agregar un día más de clase a su semana, lo cual influiría en su disposición para participar en los encuentros.

La encuesta y observación también indagó sobre ¿qué actividades diferentes a las propuestas por la diócesis o la Iglesia, realiza con los catequizandos y considera útiles en su formación? y la realización o programación de actividades diferentes a las formativo-intelectual, de esto se encontró que realizan dinámicas, programan celebración del día del amor y la amistad, visitas a familias para realizar obras de caridad, se invita a participar a los niños y niñas de actividades eclesiales que se realizan en la vereda como la celebración

del día de la familia, además se crean espacios de compartir donde los niños y niñas llevan al encuentro dulces o galletas para intercambiar con sus compañeros y de manera especial cuando la catequesis se realiza en el hogar del catequista, este comparte con sus catequizandos un refrigerio elaborado por ellas mismas.

Las actividades extras que realizan en los encuentros se enmarcan en la tarea de la formación moral que busca inculcar las actitudes propias del maestro, como los son el compartir y el servicio que a su vez hacen parte de las fuentes de la catequesis por ser genuinos valores religiosos y morales y promueven la educación para la vida comunitaria que es otra de las tareas de la catequesis.

De lo anterior se concluye que aunque los catequistas no hayan recibido una formación pedagógica para realizar su tarea, logran que sus encuentros de catequesis de primera comunión sean activos, en parte porque la cartilla de catequesis de preparación para la primera comunión presenta diferentes herramientas para abordar los temas de formación de los catequizandos, por la creatividad que poseen y aplican para el desarrollo de la acción didáctica, sin embargo una formación pedagógica brindaría nuevas luces aplicables a las reuniones con los niños y niñas, de forma que puedan enriquecer la acción didáctica y, sin dejar de tener la guía del manual de catequesis, les haga propositivos al abordar los temas. El espacio formativo también les permitiría compartir experiencias positivas con los demás catequistas del ejercicio de su labor catequética para ser replicadas con otros grupos de catequizandos generando cooperativismo.

3.2.2. Temas de los encuentros de catequesis de primera comunión.

Los temas que se abordan en los encuentros de catequesis son los propuestos en el texto “Jesús amigo de los niños. Catequesis para los sacramentos de la reconciliación y primera comunión” elaborado por la Diócesis de Barrancabermeja. La cartilla organiza el contenido temático en siete unidades: conocimiento personal, hago parte de una comunidad, Jesucristo, la Palabra que nos habla Jesús, la Iglesia, los sacramentos y María.

A continuación, se analiza la concordancia de los contenidos del texto guía con las enseñanzas que presenta el Directorio general para la catequesis y el documento la catequesis en América Latina. En el tema ¿Quién soy yo?, se recuerda que los hombres y mujeres son creados a imagen y semejanza de Dios, en el segundo “Soy importante, el otro también” que el hombre es un ser social y las relaciones que entabla con los semejantes deben estar marcadas por el amor, la solidaridad; “construyendo nuevos amigos” hace mella en la complementariedad que existe entre las personas; “La comunidad como lugar de encuentro con los demás” se convierte en germen de la participación en todos los ámbitos sociales a la que invita la doctrina social de la Iglesia y de la apertura que debe tener la Iglesia para poder vivir hacia afuera.

La unidad tres y cuatro se centra en la persona de Jesús, estas tienen correspondencia con las enseñanzas sobre el misterio de la encarnación y la filiación divina de Jesús, el Reino de Dios, la familia de Jesús, el destino universal de los bienes y mensajes centrales de la predicación de Jesús. En el primer tema de la unidad se realiza una explicación del mensaje de la oración del Padre Nuestro, en ella se explica la importancia

del sentido comunitario, nuestra filiación divina, el otorgar perdón a quien ha ofendido y el sentido del mal.

La unidad cinco dedica todos los temas a la Iglesia, recordando su fundación en los apóstoles, la vida en comunidad, la invitación a la misión y la manera en la que vivían las primeras comunidades compartiendo los bienes. La unidad seis aborda la explicación de los sacramentos del bautismo, la confirmación, la unción de los enfermos, la Eucaristía y la Reconciliación. La última unidad corresponde con la labor intermediaria de María como madre de Jesús.

En resumen, se corrobora que los temas guardan relación con las enseñanzas enunciadas en las directrices de la Iglesia, pero quedan algunas sin abarcar como mostrar el valor del trabajo, la confesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y otras sin profundizar demasiado como el mensaje de liberación que Jesús dirige de manera especial a los pobres, la justicia y solidaridad universal, y las bienaventuranzas, que según pronunciamientos del papa Francisco (Video mensaje del Santo Padre Francisco para el "Encuentro de católicos con responsabilidades políticas al servicio de los pueblos latinoamericanos", 2017) en la vivencia práctica de estas enseñanzas es donde se observa la discrepancia entre fe y vida de los cristianos católicos, y que la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe enuncia en el documento conclusivo (CELAM, 2007). Por otra parte, como ya se ha dicho, la herramienta que principalmente utilizan los catequistas para la planeación y la acción didáctica es la cartilla de catequesis para niños y niñas, sin embargo esta no contiene una fundamentación teórica completa de cada tema y si los catequistas no poseen la conceptualización adecuada, otros textos o herramientas que les permita abordar correctamente cada enseñanza en los encuentros de catequesis, la

formación que brindan a los catequizandos no les permitirá madurar su fe y conocer completamente la doctrina de la Iglesia Católica.

3.3. Sobre Las Motivaciones De Los Catequistas

3.3.1. Motivaciones desde la dialéctica de los catequistas.

A través de la encuesta se indagaron dos aspectos para analizar esta categoría: ¿qué lo motivo a ser catequista? y ¿Cuáles son las alegrías que vive con la labor que realiza en la catequesis? Sobre la primera pregunta las respuestas son: gusto por servir a Dios, la Iglesia o los niños; querer conocer más a Dios, su Palabra y la Iglesia; agradecimiento por lo que Dios ha regalado; acercarse a Jesús y la Iglesia; el amor a Dios, a su Hijo y deseo que todos lo conozcan; celo por el alma de los niños y por una propuesta del sacerdote. Estas respuestas podemos clasificarlas en cuatro ítems: gusto por servir, deseo por ahondar en el conocimiento de Dios y la Iglesia, forma en que retribuye a Dios y aceptación de una propuesta hecha por el sacerdote.

Resulta objetivo que en las respuestas no se consigne un deseo de sobresalir o “ocupar puestos dentro de la comunidad parroquial” porque estas dos actitudes son contrarias al Espíritu evangélico, puesto que Jesús invita a vivir el servicio y evitar los primeros puestos, ciertamente lo que responden los catequistas tiene concordancia con las características del catequista que enuncian las directrices de la Iglesia.

El gusto por servir y retribuir a Dios lo que ha concedido, se relaciona con el espíritu evangélico que debe poseer el catequista resultado del encuentro con Cristo y el ejercicio solidario al mundo; el deseo por ahondar en el conocimiento de Dios y la Iglesia, guarda relación con el profundizar en la amistad con el Señor, crecer constantemente en la

experiencia de encuentro con el Señor e insertarse en la comunidad de la Iglesia y su pastoral orgánica; la aceptación de una propuesta hecha por el sacerdote podría llevar a pensar que la catequesis es asumida como una obligación o imposibilidad de dar una respuesta negativa al clérigo por la figura que representa, sin embargo estas hipótesis se esfuman ya que quienes dieron esta respuesta acumulan 18 años de trabajo y algo hecho por obligación no atesora tantos años, por otra parte el sacerdote a quien le aceptaron la invitación fue trasladado hace más de cinco años, entonces no habría razón para continuar con el compromiso, además durante los encuentros, la actitud de estas personas no demuestra desagrado por lo que realizan, y esta motivación guarda relación con la característica que enuncia que el catequista vive en comunión con los pastores, de ellos recibe el envío eclesial que los autoriza ejercer su misión (de la Rosa, 1999, pág. 92).

Hay que agregar que todos los catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen cuentan con la autorización del Párroco actual y participan de las asambleas pastorales por la cual se insertan a la pastoral orgánica de la Iglesia local y les permite trabajar en comunión con el grupo de catequesis y otros evangelizadores, que son otras dos características que presentan las directrices de la Iglesia.

Frente a la cuestión ¿Cuáles son las alegrías que vive con la labor que realiza en la catequesis? respondieron: ver que la catequesis da sus frutos lo cual se manifiesta cuando los niños practican lo aprendido, reciben a Jesús, celebran los sacramentos o asumen el compromiso de evangelizar; el poder enseñar de Jesús y los sacramentos; que los niños se sientan alegres; conocer más niños y familias; tener un grupo grande de niños; cantar, hacer dinámicas, reír y compartir; y satisfacción de ser catequista. Al ver las respuestas en conjunto se descubre que el grupo de catequistas manifiesta sentir alegría durante todo el

proceso, este sentimiento inicia desde el hecho de ser catequistas, pasa por el poder conocer a los niños y sus familias, enseñarles de Jesús y hacer del encuentro un espacio de alegría para los catequizandos y culmina en el ver a quienes se prepararon recibiendo el sacramento de la comunión, practicando lo aprendido y asumiendo el compromiso evangelizador.

De lo anterior se deduce que los catequistas realizan su labor por gusto a la catequesis, sus alegrías se centran en el altruismo de su misión, su satisfacción no tiene que ver con el reconocimiento que haga la comunidad o la Iglesia de su trabajo con los niños y niñas, el pago a su tiempo es el trabajo que realizan con los catequizandos, poder acompañarlos en la celebración de los sacramentos y que asuman la tarea evangelizadora de la Iglesia.

3.3.2. Cualidades de los catequistas.

Las directrices de la Iglesia sobre la catequesis establecen algunas cualidades y características que deben poseer los catequistas para brindar un servicio oportuno a sus catequizandos y la comunidad eclesial, a través de las preguntas ¿Cuáles considera deben ser las cualidades de un catequista?, ¿Cómo refleja su misión catequística en su diario vivir? y la observación de los encuentros de catequesis, se extraen elementos para contrastarlos con estas pautas.

Acerca de las cualidades del catequista los encuestados respondieron: cariñoso, amable, dar testimonio y reflejar con la vida a Cristo, responsable, comprensivo, humilde, espiritual, orante, creyente y temeroso de Dios, atento, servicial, dispuesto, humilde, dinámico, didáctico, activo, capacidad de entablar amistad con los niños, sencillo, alegre,

solidario, carismático, puntual, creativo, soñador, serio, ordenado, aseado, con dignidad, respetuoso, prudente, pudoroso, honesto, dedicado.

Estas cualidades se pueden clasificar en tres categorías: de madurez humana, madurez cristiana y pedagógicas, esta clasificación reflejaría una parte de las dimensiones de la formación que proponen los documentos de la Iglesia para la catequesis, aunque quedarían excluidas cualidades que reflejen la formación bíblico-teológica y de las ciencias humanas como podrían ser el conocer la Biblia, su contexto y diferentes documentos que sirven para orientar la catequesis o comprender las diferentes etapas del desarrollo del ser humano o entender la realidad social de su comunidad, además faltaría el interés por la formación continua. Al analizar de nuevo las respuestas, se concluye que las cualidades relacionadas con la formación particular para desarrollar su labor no son significativas para los catequistas, sino que se centra la atención en el actuar lo cual está relacionado con el testimonio de vida cristiano que debe ser característico del catequista y que, como recuerda la III semana de la catequesis (Chavez, 2006), a través de este se da el encuentro vivo con Jesucristo.

Al observar el trato que tienen los catequistas con sus catequizandos resaltan las cualidades que son mencionadas en la encuesta. Estos son pacientes con los niños y niñas, buscan ser amigables, alegres, respetuosos y cariñosos, promueven un clima de confianza y amabilidad, destacan por su capacidad de servicio y compartir, es decir, en la observación se evidencian cualidades humanas y cristianas que corresponde a una de las características que deben poseer los catequistas y que se indica en los documentos de la Iglesia sobre la catequesis, así mismo se evidencia una sólida espiritualidad, en la oración que realizan al iniciar y finalizar los encuentros, ya que reconocen que actúan como mediadores, lo cual se

hace evidente en las palabras “ayúdanos a realizar la misión que nos encomiendas” y en la invocación del Espíritu Santo para que ilumine a quienes reciben la formación y quien la ofrece y en el ofrecimiento a Jesús de la jornada para que Él sea quien haga fructificar la semilla del evangelio en los catequizandos y esta solidez espiritual es otra de las características enunciada en las directrices de la Iglesia.

Las respuestas que dan sobre ¿Cómo refleja su misión catequística en su diario vivir? muestran correspondencia con las características que debe poseer un catequista. Sobre esta cuestión responden que hay que ser catequista en todo momento con el testimonio de vida: desde la vivencia familiar, siendo buena madre, hermana, hija; dando ejemplo en el trabajo; coinciden siendo servicial en la comunidad; en la construcción del Reino; a través de la solidaridad y el compromiso con Dios, la Iglesia, comunidad y consigo mismo; compartiendo; celebrando los sacramentos; tratando de hacer siempre lo correcto, siendo tolerante; en la sinceridad; investigando, capacitándose. Los catequistas comprenden que no puede haber división entre los que transmiten a sus catequizandos y la forma como vive, que es como su vida llega a ser testimonio para los niños y niñas, además de esta característica se reconoce en la encuesta el interés por su formación permanente, dar un buen testimonio de vida, incluyendo lo social, participar activamente en la vida eclesial y sacramental, sensibilidad para integrarse en la realidad económica y social que vive su región; autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad.

En conjunto las respuestas que dan los catequistas se complementan mutuamente para hacer un listado que coincide con las características del catequista que plantean los documentos de la Iglesia sobre la catequesis, esto responde positivamente a la hipótesis

planteada al final de la anterior categoría, donde se expresaba que probablemente los catequistas eran buenas personas que se esforzaban por vivir cristianamente. Sin embargo dado que todos no responden lo mismo cabe preguntar ¿omiten algunas de las características porque desconocen que sean cualidades que debe poseer un catequista, no son significativas para ellos o realmente no las poseen? ¿Se tienen en cuenta las características que plantean los documentos para la catequesis, para permitir a una persona ser catequista o es coincidencia que los resultados de la investigación respecto al tema tuviesen correspondencia con las que presentan los textos eclesiales?

Como conclusión de esta categoría de análisis, al revisar sus respuestas a las motivaciones, cualidades y la observación de los encuentros, se extrae que los catequistas realizan su labor de forma transparente y en su proceder se descubren características los documentos eclesiales enuncian como necesarias para estas personas.

3.4. Propuesta de formación para catequistas.

PRESENTACIÓN GENERAL.	
NOMBRE DEL PROYECTO	Formación de catequistas
PROPONENTE	Francisco Javier Beltrán Campo
ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO	
ENTIDAD	Parroquia Nuestra Señora del Carmen
DEPARTAMENTO	Santander
MUNICIPIO	El Carmen
VEREDA	-----

BARRIO	
I PRESENTACION DEL PROYECTO	
El presente proyecto formula una propuesta formativa para los catequistas de la parroquia Nuestra señora del Carmen, este plantea una duración de un año para desarrollar 5 ciclos de formación, que corresponden a las directrices de la Iglesia: fundamentos eclesiales de la catequesis, madurez humana, madurez cristiana, dimensión bíblico-teológica y dimensión pedagógica.	
II. DIAGNOSTICO DE LA SITUACIÓN QUE GENERA LA PROPUESTA	
Esta propuesta es elaborada en el marco del trabajo investigativo titulado “La catequesis en la realidad parroquial” dado que al analizar el desarrollo de la catequesis de primera comunión desde los conocimientos que poseen los catequistas de su misión, la forma como se desarrollan los encuentros y las motivaciones de los catequizadores, se ve la necesidad de fortalecer los espacios de formación en base a las directrices de la Iglesia para la catequesis.	
III. JUSTIFICACION	
Al revisar los documentos eclesiales del directorio general para la catequesis, la catequesis en américa latina, el directorio de la catequesis en Colombia y el proyecto de catequesis de la diócesis de Barrancabermeja se descubre la importancia de formar a los catequistas para prepararlos para su misión y dado que la catequesis tiene la tarea de ayudar a madurar la fe de los catequizandos a través del encuentro con la persona de Cristo, esta no se puede tomar a la ligera la preparación de quienes la ejecutan. La formación permite a los catequistas adquirir herramientas teóricas y prácticas para que los encuentros de catequesis sean espacios oportunos para alcanzar las tareas de la catequesis, además este espacio es el más concurrido por los fieles que desean continuar su iniciación cristiana a través del sacramento de la eucaristía y la confirmación y una buena formación de estos catequizandos logra su permanencia en la Iglesia y la asimilación en su vida de los valores cristianos para procurar la construcción del Reino de Dios.	
IV. OBJETIVOS	
Objetivo general - Forma los catequistas de la parroquia Nuestra Señora del Carmen en base a las directrices de la Iglesia Católica, para brindar herramientas teórico-prácticas para implementar en los encuentros de catequesis. Objetivos específicos - Brindar herramientas conceptuales desde la sicología y sociología a los catequistas para favorecer el conocimiento de sí mismos, los catequizandos y la sociedad. - Favorecer conocimientos bíblicos y teológicos en los catequistas para motivar el estudio de la biblia y de documentos del Magisterio de la Iglesia. - Permitir a los catequistas profundizar en el conocimiento de Jesús y la manera en que su relación con Él puede madurar. - Ofrecer recursos y herramientas pedagógicas para favorecer la planeación e implementación de medios didácticos en	

los encuentros de catequesis.

V MARCOS DE REFERENCIA DEL PROYECTO

MARCO TEORICO

Los documentos eclesiales plantean para la formación de catequistas la implementación de cinco dimensiones: madurez humana, madurez cristiana, bíblico-teológica, ciencias humanas y pedagógica.

La Madurez humana permitirá al catequista crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación, diálogo, en espíritu constructivo, en trabajo de equipo, amor y respeto a los catequizandos (Castrillón D. , 1997)

La dimensión de la madurez cristiana debe alimentar y nutrir la fe del catequista de modo que su acción brote, en verdad, del testimonio de su vida. A partir del misterio de la encarnación, la persona de Jesús se convierte, para los creyentes, en referente último de nuestra humanidad, la formación debe favorecer su conocimiento.

El catequista debe ser maestro de la fe, por tanto, es importante proporcionarle un conocimiento orgánico del mensaje cristiano través de la formación bíblico-teológica. En esta se deben tratar las tres grandes etapas de la Historia de la salvación: Antiguo Testamento que narra la historia del pueblo de Israel, la vida de Jesucristo presente de manera particular en los evangelios y la Historia de la Iglesia en los primeros siglos.

Las ciencias humanas proporcionan al catequista conocimiento del hombre y de la realidad en la que vive, la sicología brinda elementos sobre los dinanismos psicológicos que mueven al hombre, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano.

La dimensión pedagógica procura que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano.

Para el caso de la propuesta la dimensión de las ciencias humanas, en especial la sicología y sociología nutren la formación de la madurez humana.

VI METODOLOGIA

Se trabaja con metodología a distancia, “la educación a distancia brinda oportunidades de formación a quienes por ubicación geográfica, limitaciones de tiempo y otros motivos se les dificulta cursar una carrera en forma presencial” (Morales, 2013, pág. 11), además fomenta el autoaprendizaje y complementa la formación a través de encuentros presenciales. Estas son 11, en espacio de dos horas cada uno, los encuentros son mensuales iniciando desde el mes de febrero y finalizando en noviembre. En estos se desarrollan cinco ciclos de aprendizaje

El primer ciclo corresponde de fundamentos eclesiales de la catequesis, este mismo día se entrega el material impreso del primer ciclo para que los catequistas vayan resolviendo la guía el cual se trabajará durante dos encuentros presenciales en los que se profundizan los temas y se aclara dudas. Por cada hora de trabajo se piden 2 horas de trabajo personal. De esta mima manera se trabajan los tres ciclos restantes.

Al finalizar cada ciclo el catequista entrega un producto que corrobora el trabajo realizado, la adquisición de los conocimientos y su puesta en práctica. Además de los encuentros presenciales se plantea realizar encuentros personalizados con cada

catequista en su lugar de catequesis al finalizar o antes de iniciar esta.

VIII EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA.

FORMATO DE EVALUACIÓN PARTICIPANTES FORMACIÓN DE CATEQUISTAS.

NOMBRE: _____

EDAD: _____

PARROQUIA: _____

1. ¿ Se cumplió con el objetivo general y los objetivos de cada ciclo? _____

2. ¿Cómo le pareció la metodología empleada para el desarrollo del plan de formación? _____

3. ¿Qué piensa de los temas tratados? _____

4. ¿Cuáles fueron las actividades de evaluación que más le agradaron y cuáles las que le parecieron complicadas? ¿Por qué?

5. ¿La persona o personas que dirigían los encuentros de formación tenía dominio del tema? ¿por qué? _____

6. Qué sugerencias o comentarios tiene respecto al plan de formación _____

Gracias. Su opinión es valiosa para nosotros.

IX PLAN DE ACCION

TEMA/CICLO	SUBTEMAS	OBJETIVO	ESTRATEGIA	TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO	TIEMPO	RECURSOS	EVALUACIÓN
Fundamentos eclesiales de la catequesis	Catequesis y misión de la iglesia, fuentes de la catequesis, características del catequista. tareas de la catequesis	Conocer las directrices eclesiales que orientan la catequesis	Trabajo grupal Expositiva.	Reconoce la importancia de la misión del catequista, sus características y emplea las fuentes diferentes fuentes de la catequesis.	2 horas presenciales.	Material impreso, Proyector.	Cuestionario de 10 puntos preguntas de selección múltiple, abiertas, completas, emparejar.
Madurez Humana	-Mi historia de vida. -Etapas del desarrollo evolutivo -Sentido religioso de la vida, - Globalización, -Soberanía alimentaria y semillas nativas	Brindar herramientas conceptuales desde la psicología y sociología a los catequistas para favorecer el conocimiento de sí mismos, los catequizandos y la sociedad.	Trabajo grupal Diálogo de saberes Expositiva Auto instrucción.	Reconoce el estadio de desarrollo de sus catequizandos y las implicaciones para el desarrollo de sus encuentros.	4 horas presenciales 8 horas trabajo personal 1 hora tutoría individual.	Material impreso. Material audiovisual.	Escrito argumentativo donde identifica el estadio de desarrollo de sus catequizandos. Escrito de opinión en el que exprese como puede humanizar la globalización desde su realidad.
Madurez cristiana	-La persona de Jesús. -El Reino de Dios. -La familia de Dios. -Formas de	Profundizar en el conocimiento de Jesús para promover la madurez en la fe y el testimonio de vida cristiana.	Trabajo grupal Diálogo de saberes	Los conocimientos llevan a reflejar en su comportamiento valores cristianos.	4 horas presenciales 8 horas trabajo personal	Material impreso. Material audiovisual.	Grabación mp4 donde exprese su opinión de la persona de Jesús, el Reino de Dios y la familia de

	orar.		Expositiva		1 hora tutoría individual		Dios.
			Auto instrucción.				
Dimensión Bíblico-teológica.	-El Antiguo Testamento -Los Evangelios -Inicios del cristianismo (Hechos de los apóstoles, Cartas apostólicas y apocalipsis)- -Magisterio de la Iglesia (Principios de la doctrina social de la Iglesia)	Favorecer conocimientos bíblicos y teológicos en los catequistas para motivar el estudio de la biblia y de documentos del Magisterio de la Iglesia.	Trabajo grupal Diálogo de saberes Expositiva Auto instrucción.	La preparación y/o ejecución de los encuentros de catequesis refleja conocimientos bíblicos y de documentos eclesiales.	4 horas presenciales 8 horas trabajo personal 1 hora tutoría individual	Material impreso. Material audiovisual.	Elige un tema del texto guía de catequesis de primera comunión y presenta textos bíblicos y eclesiales que lo fundamenten.

Dimensión pedagógica.	-Elementos de la planeación didáctica. -Herramientas y recursos didácticos. -Pedagogía de la fe	Ofrecer recursos y herramientas pedagógicas para favorecer la planeación e implementación de medios didácticos en los encuentros de catequesis.	Trabajo práctico. Diálogo de saberes. Expositiva Auto instrucción.	Implementa las herramientas didácticas brindadas en la planeación de los encuentros educativos	4 horas presenciales 8 horas trabajo personal 1 hora tutoría individual	Material impreso. Material audiovisual.	Elaborar la planeación de un encuentro de catequesis eligiendo uno de los temas del texto guía de preparación para la catequesis de primera comunión
-----------------------	---	---	---	--	---	--	--

REFERENTES DE LA PROPUESTA

Castrillón, D. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Roma: Editrice Vaticana.

de la Rosa, R. (1999). *La catequesis en América Latina*. Bogotá: CELAM.

Medina, A., & Mata, F. (2009). *Didáctica General*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN.

Tórres, H., & Girón, D. (2009). *Didáctica General* (segunda ed.). San José, Costa Rica: CECC/SICA.

Conclusiones.

El proceso de investigación permitió dar respuesta a la pregunta ¿Cómo responde la labor que desarrollan los catequistas de iniciación cristiana en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, a las directrices promulgadas desde el Magisterio de la Iglesia Católica para la catequesis? y al objetivo general que buscaba analizar la labor catequética que desarrollan los catequistas de primera comunión de este sitio, a la luz de las directrices de la Iglesia católica sobre la catequesis, desde la identificación de las directrices, la exploración de la formación que reciben o poseen los catequistas, la metodología empleada en los encuentros y las motivaciones que los impulsan a ejercer esta labor.

Sobre las directrices de la Iglesia para la catequesis se encontró que a nivel mundial los catequistas cuentan con el “Directorio general de la catequesis”, desde Latinoamérica con el documento “La catequesis en América Latina”, a nivel nacional con el “directorio nacional para la catequesis en Colombia” y en lo local con el “Proyecto servicio de catequesis de la diócesis de Barrancabermeja”, estos textos presentan una fundamentación clara y articulada sobre las tareas, fuentes y mensajes centrales de la catequesis, las características, funciones y formación del catequista, para lograr que la iniciación cristiana ayude a madurar la fe en Jesús de quienes se acercan a la formación catequética. Sin embargo, como lo demostró la investigación, el hecho que existan estas directrices no garantiza que sean conocidas por los catequistas o que se apliquen en la pastoral de catequesis de las parroquias, ya que preguntas que pretendían determinar la claridad

conceptual sobre la misión de la Iglesia, tareas de la catequesis y funciones del catequista se evidenció vacíos y velos conceptuales.

Al explorar la formación de los catequistas de primera comunión de la parroquia, se concluye que tienen nociones sobre temas relacionados a la misión de la Iglesia, tareas de la catequesis, funciones del catequista, fuentes de la catequesis, sin embargo, estos conocimientos no son del todo claros ya que se llega a confundir conceptos. Además, la baja correspondencia entre lo que dicen los documentos que orientan la labor catequética y las respuestas dadas en la encuesta, lleva a pensar que existe un desconocimiento de los textos y las directrices de la catequesis, la cual no es consecuencia directa de la falta de experiencia, ya que en las diferentes preguntas se encontró espacios en blanco en cuestionarios resueltos por personas con más de un año de experiencia en la labor catequética.

Esto resalta la importancia de revisar la formación que poseen y reciben los catequistas a nivel local y de paso en el plano diocesano para determinar si estas falencias se presentan en todas o algunas parroquias, ya que como queda plasmado en el marco teórico la catequesis juega un papel importante en la misión de la Iglesia y en los procesos que buscan madurar la fe de los que han sido bautizados. Así mismo se debe determinar si la falta de claridad conceptual que se presenta en el grupo de catequistas emana del uso de una metodología inadecuada en los procesos de formación de los catequistas o si corresponde a un desinterés por la formación continua que le prepare para la misión que realizan en la Iglesia.

La formación que adopta actualmente la parroquia Nuestra Señora del Carmen corresponde a la brindada en las asambleas pastorales que se realizan una vez al mes en la sede principal de la parroquia, esta responde a temas de interés del grupo de agentes de pastoral, la cual se centra en brindar herramientas desde lo religioso, lo que deja por fuera las dimensiones pedagógica, psicológica sociológica importantes para los catequistas y de paso crea en el imaginario que sólo lo que tiene que ver directamente con religión es lo que se necesita para evangelizar y hacer madurar la fe de los catequizandos.

Para la gran mayoría de catequistas, como quedó evidenciado en la interpretación de la experiencia de investigación, esa es la única formación a la que pueden acceder para ejercer su misión catequética, ya que por su realidad geográfica y ocupacional no cuentan con acceso a otros espacios formativos que les permita adquirir herramientas conceptuales y pedagógicas para desarrollar los encuentros de preparación a la primera comunión, y este es el espacio que actualmente se les brinda desde la parroquia para prepararse para el desarrollo de su tarea. Esto hace necesario organizar un plan de formación que responda a las directrices dadas por la Iglesia para la catequesis y se adapte a la realidad de los catequizadores, como lo hace la propuesta que se suscita desde este trabajo de investigación.

En cuanto a la metodología empleada en los encuentros se constata el uso de la Sagrada Escritura, el Catecismo de la Iglesia Católica y las obras de la creación, que son fuentes de la catequesis mencionadas en los documentos eclesiales, de estas la Biblia es la más usada, aunque ocupa un lugar importante en la trasmisión del mensaje cristiano, esto denota una subutilización de las otras fuentes, ya que no se emplea la riqueza teológica y formativa que se encuentra presente en la Tradición, el Magisterio, la acción del Espíritu

Santo en el mundo, los valores morales y cristianos, y que la interacción con estos prepara a los catequistas y catequizandos para discernir la acción de Dios en la vida cotidiana.

En los encuentros de catequesis se observa la aplicación de diferentes herramientas didácticas para abordar los temas de cada jornada catequética, entre estas se resalta la cartilla de preparación para el sacramento de la reconciliación y la eucaristía, de este texto se retoman otras como la pregunta, lectura compartida, investigación, sopa de letras, crucigramas, emparejamiento, análisis de textos, además hacen uso de otras como la dramatización, trabajo en grupo, plenaria y manualidades, estos corresponden según la clasificación de Medina y Mata (2009) a recursos simbólicos y reales, aunque quedan otras por explorar por completo como los recursos tecnológicos, en base a la clasificación de Torres y Girón (2009).

En los encuentros también se refleja la aplicación de recursos de material impreso, material de experimentación, técnicas de animación, análisis y actuación, de esta faltaría hacer uso de material audiovisual, lo cual es entendible por dos razones; la primera por la falta de recursos con que cuentan los catequistas para desarrollar los encuentros de catequesis y la otra es la falta de acceso a redes de internet, por la realidad geográfica y cultural.

En cuanto a la planeación de los encuentros que realizan los catequistas se puede mejorar. En la actualidad se basa en desarrollar en el texto guía el tema a tratar o apuntar cosas extras en hojas y no refleja en su totalidad las actividades que despliegan con los catequizandos, tiempos y fecha en que se desarrollan. La planeación se puede escribir en un cuaderno de uso personal para el catequista, que evidencie de manera organizada y

completa su labor, esto ayuda a fomentar la creatividad al momento de planear y permite socializar con otros catequistas su labor para enriquecer mutuamente su misión. Incluso el planeador puede permitir al párroco revisar la operatividad de la catequesis en su parroquia, dado que no puede estar presente en todos los encuentros de catequesis, esto implica que este instrumento debe tener una estructura sencilla y asequible para todos los catequistas.

Frente al panorama de la metodología retoma fuerza la necesidad de formar a los catequistas constantemente en las dimensiones que presentan los documentos eclesiales (humana, cristiana, pedagógica, teológico-bíblica, psicológica y sociológica), ya que si hacen o dejan de hacer cosas en los encuentros o no utilizan algunas herramientas por falta de conocimiento o interés en estas, la formación ayuda a tomar conciencia de la importancia que tienen aspectos como la planeación, fuentes de la catequesis, aplicación de otras herramientas didácticas, conocimiento del contexto social, tipos de inteligencia para aplicarlas en su misión catequética. Dado que los catequistas realizan su misión como un servicio a la Iglesia, esta debe velar por brindar las herramientas necesarias para que estos fieles comprometidos desarrollen su labor y así puedan contribuir oportunamente a la evangelización que es la misión de la iglesia y cumplan así con la tarea encomendada por Cristo.

De los temas que se abordan en los encuentros de catequesis se constata que corresponden a los que aborda la cartilla de preparación para el sacramento de la reconciliación y primera comunión de la Diócesis, los cuales guardan relación con las enseñanzas de la catequesis que presentan las directrices de la Iglesia, sin embargo este texto guía no muestra una fundamentación completa de lo que se quiere enseñar, por lo que se hace necesario que los catequistas recurran a otros documentos para brindar una

formación adecuada a los niños y niñas que se preparan para la primera comunión ya que el texto guía presenta una conceptualización básica, para lo cual se hace necesario que la formación le brinde estas herramientas documentarias o conceptuales. Por otra parte, algunas de las enseñanzas no tienen lugar en el texto guía por lo cual se deben tratar como temas extras como es el caso de la dignidad del trabajo; Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; la relevancia de los pobres para Jesús. Para abordarlos es necesario conocer su relevancia en la formación de los catequizandos y estudiarlos para difundirlos en los encuentros con los catequistas. En estos se debe hacer hincapié ya que estos son germen de la discrepancia entre fe y vida que se presenta en la sociedad y su desconocimiento es causa de concepciones erróneas como el hecho de pensar que la fe nada tiene que ver con lo social o lo político.

La motivación de los catequistas para realizar su labor está libre de presunciones, desarrollan su servicio por gusto, y su recompensa se basa en las alegrías que manifiestan vivir en el ejercicio de la catequesis cuyo detonante se encuentra a lo largo del proceso, abarca el hecho de ser catequista, compartir con los niños y sus familias, ver que los catequizandos reciben el sacramento y practican lo aprendido.

El trato que tienen los catequistas con los catequizandos hace práctica su misión, este es marcado por el respeto, cariño, servicio, comprensión, paciencia y refleja las cualidades que desde su opinión debe poseer quien ejerce esta labor y corresponde a las características que presenta las Directrices de la Iglesia para la Catequesis.

La forma como los catequistas reflejan su misión catequística en su diario vivir demuestra idoneidad, en su vida se esfuerzan por actuar cristianamente, ello no quiere decir

que su comportamiento sea reflejo vivo de todas la características que se esperan de un catequista, pero aquellas que no manifiestan aun, la formación en la madurez humana y cristiana tiene la misión de hacerla avivar en ellos para que los catequistas avancen en su proceso de configuración con Cristo y puedan ser mejor ejemplo para los niños y niñas a los que forman.

En lo que se pudo apreciar mediante la investigación sobre las motivaciones, comportamientos y cualidades de los catequistas , se afirma que estos son personas que se esfuerzan por vivir cristianamente, que desarrollan su misión como servicio a la Iglesia de acuerdo a las herramientas que reciben para hacerla efectiva, por lo tanto a la luz de las directrices de la Iglesia para la catequesis se hace necesario que la iglesia donde se encuentran ubicados estos catequistas revise la formación que les brinda e incluya otros dimensiones en esta como la humana, pedagógica, bíblico-teológica para brindar herramientas conceptuales y prácticas que les ayude en su labor. Así mismo se sugiere revisar el estado de la catequesis en otras parroquias de la diócesis para realizar una radiografía que permita descubrir la forma como esta pastoral se desarrolla.

En resumen, la investigación concluye que en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, del Carmen de Chucurí-Santander, la catequesis de primera comunión que es una expresión de la catequesis de iniciación, aplica algunas directrices de la Iglesia para la catequesis: los catequistas son personas cuya motivación principal es el servicio, sus cualidades y comportamiento demuestran una madurez humana y cristiana, poseen conocimientos eclesiales para el desarrollo de su misión, durante los encuentros emplean algunas fuentes de la catequesis e implementan diferentes herramientas didácticas para abordar los temas de formación de los niños y niñas, además, que es importante reforzar la

claridad conceptual sobre las directrices que orientan la catequesis, la forma de planear los encuentros para que refleje todas las actividades que desarrollan y la formación que se brinda a los catequistas por parte de la parroquia para que responda a las particularidades del grupo y aplique las orientaciones de la Iglesia para la formación de los catequistas.

Por tanto el plan de formación para los catequistas propuesto, busca responder a las necesidades particulares de este grupo eclesial, aplicando las directrices eclesiales para esta, la cual plantea cinco dimensiones de la formación: madurez humana, madurez cristiana, bíblico-teológica, las ciencias humanas, pedagógico y didáctico, además se agrega en el plan formativo el estudio de las orientaciones de la Iglesia sobre la catequesis.

Bibliografía

- Ley 1622 de 2013. (29 de Abril de 2013). *Estatuto de ciudadanía civil*. Bogotá, Colombia.
- Aciprensa. (7 de abril de 2017). *www.aciprensa.com*. Obtenido de <https://www.aciprensa.com/noticias/estos-son-los-10-paises-con-mas-catolicos-en-el-mundo-28753>
- Andagama, J. C. (2006). *Proyecto de formación de catequesis para la parroquia San Ignacio de Loyola-Solanda*. Quito: Universidad politécnica Salesiana.
- Arandia, J. (2018). *Aportes de los procesos catequéticos a los niños y niñas de primera comunión en la parroquia San José del barrio San Francisco de Bucaramanga, a partir de los documentos eclesiales*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- Avila, A. (1999). Madurez humana, Madurez Cristiana. En V. Pedrosa, M. Navarro, R. Lázaro, & J. Sastre, *Nuevo Diccionario de Catequética.J-Z* (Vol. II, págs. 1389-1397). España: San Pablo. Obtenido de <https://books.google.com.co/books?id=dlxh-S167rcC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Benedicto XVI. (2006). *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*. Bogotá: San Pablo.
- Benedicto XVI. (6 de mayo de 2007). *Angelus*. Obtenido de La santa sede: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2007/documents/hf_ben-xvi_reg_20070506.html
- Bernal G., A. (1994). *Pedagogía de la persona. El pensamiento de Víctor García Hoz*. Madrid: S.A. Escuela Española.
- Boletín de prensa de la Santa Sede. (13 de junio de 2018). *press.vatican.va*. Obtenido de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/06/13/pres.html>
- Castrillón, C. (2018). *Plan Pastoral Diocesano 2019-2021*. Barrancabermeja: Diócesis de Barrancabermeja.
- Castrillón, D. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Roma: Editrice Vaticana.
- CELAM. (1979). *Documento de Puebla. III Conferenciageneral del episcopado latinoamericano*. Obtenido de https://www.celam.org/conferencias_puebla.php
- CELAM. (2007). *V conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe. Documento conclusivo*. Bogotá: San Pablo.

- CELAM. (s.f.). *Consejo Episcopal Latinoamericano*. Recuperado el 30 de Agosto de 2018, de https://www.celam.org/quienes_somos.php
- Chavez, J. (2006). *III semana de la catequesis*. Bogotá: CELAM.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (1999). *Ritual del Bautismo de niños* (III Edición ed.). Bogotá: Conferencia Episcopal Colombiana.
- Coronado, C. (2010). Claves para la catequesis a la luz de Aparecida. *ALTERIDAD*, 47-52.
- DANE. (30 de agosto de 2018). <http://www.dane.gov.co>. Obtenido de <http://www.dane.gov.co/reloj/>
- de la Rosa, R. (1999). *La catequesis en América Latina*. Bogotá: CELAM.
- Diócesis de Barrancabermeja. (2002). *Proyecto servicio de la catequesis*. Barrancabermeja: Diócesis de Barrancabermeja.
- Elizalde, Ó. (25 de enero de 2017). Consejo Episcopal Latinoamericano: *Revistas. Revista de la Universidad de la Salle.*, 47-82.
- Español, C. (13 de abril de 2017). *cnnespanol.cnn.com*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/13/colombia-uno-de-los-paises-mas-catolicos-del-mundo/>
- Francisco. (27 de septiembre de 2013). *Discurso del Santo Padre a los participantes en el congreso internacional sobre catequesis*. vaticano: Editrice Vaticana. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130927_pellegrinaggio-catechisti.html
- Francisco. (1 de diciembre de 2017). *Vatican.va*.
- Gómez, J. (2011). *Directorio Nacional para la catequesis en Colombia*. Bogotá: CELAM.
- Guadalajara, U. M. (30 de agosto de 2018). *Universidad Marista de Guadalajara*.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (sexta edición ed.). México: Mc Graw Hill Education.
- Juan Pablo II. (1979). *Catechesi Tradendae*. Roma: Editrice Vaticana. Obtenido de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.pdf
- Juan Pablo II. (25 de enero de 1983). Código de Derecho Canónico. *Canon 369*. Roma: Editrice Vaticana. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM
- Juan Pablo II. (1988). *Christifideles Laici*. Roma: Editrice Vaticana.

- Juan Pablo II. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Roma: Editrice Vaticana.
- Martino, R. (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Marulanda, F. (2008). *Cien años de evangelización y promoción humana*. Bogotá: Conferencia Episcopal Colombiana.
- Medina, A., & Mata, F. (2009). *Didáctica General*. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN.
- Montoya, C., & Quiceno, M. (2009). *La lúdica una metodología para la catequesis de primera comunión en la diócesis de Cartago*. Pereira: Universidad Católica Popular de Risaralda.
- Morales, P. (2013). *La educación a distancia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Ortiz T, R. (16 de noviembre de 2016). *Conferencia Episcopal de Colombia*. Obtenido de <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/opini%C3%B3n/el-arte-de-confesar>
- Ospina, J. (2009). *La espiritualidad del catequista*. Pereira: Universidad Católica Popular de Risaralda.
- Pablo VI. (1965). *Christus Dominus*. Roma. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_christus-dominus_sp.html#
- Pablo VI. (1965). *Gaudium et spes*. Roma: Editrice Vaticana. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Roma: Editrice vaticana.
- Parroquia Nuestra Señora del Carmen. (2018). *Libro de bautizos, tomo 10*. El carmen.
- Paulinas. (2018). *Edhumani formación online*. Obtenido de <http://paulinasedhumani.com/inicio/diplomado-virtual-catequesis-y-biblia/>
- Pedraza, D. (2015). *Uso de los Medios Didácticos Concretos como Estrategia Metodológica en la Clase de ERE en Bucaramanga Santander*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (Segunda edición ed.). Málaga: Aljibe.
- Ropero, A. (2004). *Lo mejor de los padres apostólicos*. Barcelona: CLIE. Obtenido de <https://www.clie.es/wp-content/uploads/2014/12/9788482672861-lo-mejor-de-los-padres-apostolicos-1capitulo.pdf>

- Salazar, F. (23 de abril de 2011). *La confesión: ¿en vías de extinción?* Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4514459>
- Salle, R. I. (30 de agosto de 2018). *Universidad la Salle de México*. Obtenido de <http://www.lasalle.mx/oferta-educativa/licenciaturas/facultad-humanidades/pastoral-catequetica/>
- Tórres, H., & Girón, D. (2009). *Didáctica General* (segunda ed.). San José, Costa Rica: CECC/SICA.
- Universidad de Alcalá. (s.f.). *Entorno de publicación docente*. Recuperado el 2019, de https://portal.uah.es/portal/page/portal/epd2_asignaturas/asig42118/informacion_academica/II.%20Psico-pedagog%EDa%20religiosa.pdf

Apéndice

Apéndice A. Ficha de observación.

Ficha de observación

Criterios de observación de los encuentros de catequesis, realizados por los catequistas de Iniciación cristiana de la parroquia Nuestra señora del Carmen el Carmen de Chucuri.

<u>1. Espacio dedicado a la oración</u>	<u>6. Medios didácticos empleados durante el encuentro de catequesis</u>
<u>2. Fuentes de la catequesis empleadas durante el encuentro</u>	<u>7. Registro de planeación del día</u>
<u>3. Uso se da a la Sagrada Escritura durante el encuentro.</u>	<u>8. Se realizan o programan actividades diferentes a las formativo-intelectuales</u>
<u>4. Temas abordados en el encuentro de catequesis</u>	<u>9. Orden del encuentro de catequesis</u>
<u>5. Trato del catequista con los catequizandos</u>	<u>Fecha:</u> <u>Grupo:</u> <u>Lugar:</u> <u>Firma del catequista:</u>



Apéndice B. Cuestionario a catequistas.

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
CAU BARRANCABERMEJA
ENCUESTA PARA CATEQUISTAS

En calidad de estudiante de filosofía y educación religiosa, realizo una investigación titulada: "La catequesis de iniciación cristiana en la realidad parroquial", por ser usted una persona que hace parte de la población objeto de estudio, le solicito responder con sinceridad y con la verdad a las siguientes preguntas:

Edad:		Sexo:	
Estado Civil:		Ocupación:	
Formación académica		Lugar de residencia:	
Tiempo como catequista:		Sector rural o urbano:	

1. Según su opinión ¿Cuál es la misión de la Iglesia?:

2. Para usted ¿Cuál es la tarea de la catequesis?

3. Desde los documentos: Directorio General de la Catequesis y La catequesis en América Latina, ¿cuál es la misión de la Iglesia?

4. ¿Cuáles son las tareas fundamentales de la catequesis, desde los documentos de la Iglesia sobre la catequesis?

5. ¿Cuáles son los recursos que proporciona la Iglesia para desarrollar la catequesis?

6. ¿Qué formación ha recibido por parte de la Diócesis o la Iglesia para realizar su labor como catequista?



7. ¿Qué otro tipo de formación diferente a la brindada por la diócesis o la iglesia, ha recibido y considera le son útiles para orientar la catequesis?

8. ¿Qué actividades diferentes a las propuestas por la diócesis o la iglesia, realiza con los catequizandos y considera útiles en su formación?

9. ¿De qué textos se apoya para preparar la catequesis?

10. Desde el Directorio General para la Catequesis, ¿Cuáles son las funciones del catequista?

11. ¿Cuáles considera deben ser las cualidades de un catequista?

12. ¿Qué lo motivó a ser catequistas?

13. ¿Cómo refleja su misión catequística en su diario vivir?

14. ¿Cuáles son las alegrías que vive con la labor que realiza en la catequesis?



Apéndice C. Guía entrevista a Párroco.

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
CAU BARRANCABERMEJA
GUÍA ENTREVISTA AL PÁRROCO.

Mediante la siguiente entrevista se pretende recolectar información sobre las asambleas de pastoral que se realizan en la Parroquia nuestra señora del Carmen.

1. ¿Qué son las asambleas de pastoral?
2. ¿Con qué frecuencia se realizan las asambleas de pastoral y cuál es su duración?
3. ¿Quiénes participan en las asambleas de pastoral?
4. ¿Qué temas de formación se abordan en los encuentros?
5. ¿Existe algún plan de formación para estas asambleas?
6. ¿Cuál es la estructura de las asambleas de pastoral y que se realiza en cada momento?
7. ¿Se lleva alguna evidencia de la realización de las asambleas de pastoral?
8. ¿Los catequistas reciben alguna formación particular para su misión durante la asamblea?



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA

